

# *De casas y patios*



**Curso 2018/2019-Experiencias de Innovación Docente**  
**Manual Docente-Taller de Proyecto de Arquitectura y Urbanismo V**  
**Escuela de Arquitectura de Toledo-UCLM**

## **Profesores**

**Francisco Javier Bernalte Patón**

**Nicolás Martín Domínguez**

**Carmen Mota Utanda**

## **Coordinador**

**Nicolás Martín Domínguez**

**Alumnos autores:**

Eugenio Marquina Rodríguez

Mónica Verdejo Ruiz

Emilio Del Barrio Fernández

Rosalía García Moreno

Manuel Izquierdo Ruíz Santa Quiteria

Jorge Matas Aguado

Patricia Morales Alonso

Rocío Moreno Hernández

Jesús Peco López

Ricardo Sánchez Ramo

Irene Merchán Nieto

Alejandro Gabaldón Guijarro

Ana Molina Martínez

Enrique Martín de la Cruz

Irene Aguado Álvarez-Palencia

Mauro García García de Blas

## *Carta desde Évora*

Queridos alumnos de tercero.

Como sabéis, os escribo desde Évora.

Ciudad concentrada como Toledo, contenida por una muralla y de calles estrechas en pendiente. Se encuentra cercana a Lisboa, justo a 1:39 horas.

Pero también a 4:54 h. de Madrid, a 4:17 h. de Toledo, a 4:26 h. de Ciudad Real, 5:22 h. de Tomelloso... Como veis, estamos todos cerca.

Es una escuela nueva, como la nuestra. Han reutilizado una antigua fábrica y en ella se han instalado. Hay edificios sin ocupar, esperando su momento.

¿Os suena?

La biblioteca del mismo tamaño, el mismo número de profesores... aunque en la cafetería, eso sí, les ganamos.

Los interiores blancos y los grandes ventanales recuerdan a Siza. Malagueira también está cerca y pesa demasiado.

Los edificios de la universidad se encuentran en el límite de la ciudad y por las ventanas se meten al interior de cada estancia las dehesas saturadas de alcornocales. Suben y bajan hasta transformarse en una silueta azul y convertirse en horizonte. Auténtico Paul Klee.

En realidad, al mirar este paisaje se descubre que Toledo está mucho más cerca.

Esta mañana estuve viendo ejercicios de alumnos de por aquí.

No podía sino recordar vuestros proyectos. Vuestra manera de dibujar, las maquetas, los poemas...

Estamos en 3º. Ya queda poco para terminar.

Cada uno de vosotros está aprendiendo a hablar un idioma personal. Os acompañará toda vuestra vida allí donde vayáis. No lo dudéis.

En Évora he descubierto que las cajas de madera que guardan vuestros ejercicios como tesoros, en realidad guardan vuestro abecedario particular que algún día no muy lejano tendréis que utilizar.

En Évora, en Nueva York, en Londres... pero también en Albacete, Cuenca, Puerto Llano... quien sabe?

Os pedirán comentar un proyecto, realizar una obra, terminar un concurso. Y abriréis esa caja para hablar un lenguaje que todos entenderán... ¡y están deseando escuchar!

Aprovechad el momento justo ahora que las fuerzas ya flaquean. Un idioma no se aprende en una noche.

Solo así podréis decir lo que queráis allí donde os encontréis. Nos vemos en París.

*(Carta de motivación a los alumnos como parte de enunciado entregado en la parte intermedia del desarrollo del ejercicio)*

Nicolás Martín Domínguez



## ***Presentación***

Exponemos un ejercicio desarrollado y perfeccionado durante los cuatro últimos años, para la asignatura de Proyectos Arquitectónicos en la línea de trabajo relacionada con las Experiencias Innovadoras llevadas al Aula Universitaria.

El escrito de María Zambrano, “*La casa: el patio*” nos sirve como punto de partida. Es el inicio del enunciado entregado a los alumnos:

*“La casa mediterránea se puede decir que consistía ante todo en un patio. En un espacio vacío, pues, y abierto al cielo: a la lluvia, al sol, a la luz, y al patio daban las habitaciones todas de la casa; tras de este primer patio había otro que quedaba a veces cerrado por un muro en vez de por un cuerpo de habitaciones donde se desarrollaban los oficios domésticos. Al exterior, calle, plaza o campo la casa apenas ofrecía apertura alguna: algunas pocas y nada amplias ventanas...”*

Junto a ocho tipos de casa-patio que también se les entrega y que la Historia nos ha regalado a todos nosotros. A priori les hacen dudar de los posibles rasgos de modernidad contenidos en ellas.

*La casa mesopotámica, la casa-atrio etrusca, la casa pompeyana, el megarón griego, la casa patio islámica, la casa excavada africana, la casa tradicional oriental y su patio, la casa renacentista y el suyo...*

La innovación se manifiesta en la manera de presentarles la arquitectura del pasado, que nos aporta las claves de manera asombrosa para construir en el presente y en el futuro. Siendo capaces de ir más allá de apariencias o lugares comunes aprendidos, la mirada atenta es capaz de descubrir la esencia de las cosas.

Los alumnos ejercitan su mirada: la arquitectura de ayer, hoy está presente con toda su intensidad. Todo lo que les rodea es arquitectura. Se les enseña a mirar, aunque con los ojos de hoy.

Cada una de estas casas les habla de una manera personal. Con sorpresa cada uno descubre valores diferentes.

Con ellos, comienzan sus proyectos.

Zambrano de nuevo se presenta: *Tendrán que construir siete espacios entorno a un patio.*

Se les enseña cómo miraron otros:

Perec y su filosofía de las cosas de la casa o Bachelard y su *“Poética del espacio”*.

Con alivio descubren, que la angustia de la falsa y temida invención al proyectar desaparece. Se descubren paseando por esos lugares a los que miran: atravesando un umbral, protegiéndose tras los muros, asomándose a una ventana o descansando a la sombra del patio.

Con facilidad increíble cada uno encuentra su camino, representado en sus dibujos, planos y maquetas. Sus proyectos en nada recuerdan a los proyectos de los que nacieron.

Aunque de manera íntima, para cada uno sí están presentes.

Descubrirán que esto es proyectar.

El día de mañana construirán sus edificios quizá en Nueva York, Berlín o Estocolmo. Pero también en Tomelloso, Ciudad Real o Toledo... encontrando arquitecturas de valor a su alrededor al mirar con respeto y atención a los arquitectos que les precedieron.

Quizá recuerden éste ejercicio.

Confiados esperamos que así lo harán.

Nicolás Martín Domínguez

---

## Referencias

Texto conservado en la Fundación María Zambrano con la signatura M-77, 1964. En Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”, nº3, Barcelona, 2001, pp. 142-143

Perec, Georges. *Especies De Espacios*. Barcelona: Montesinos, 1999.

Bachelard, Gaston. *La Poética Del Espacio*. 2ª Ed. En Español De La 8ª En Francés. ed. México, D. F. ; Madrid: Fondo De Cultura Económica, 1975.

## Patio y casa

Francisco Javier Bernalte Patón

-Clase en el aula transcrita, octubre 2018-

Me gustaría comenzar esta clase con un bellissimo texto de María Zambrano, que recoge con exquisita sensibilidad la esencia del Patio..., y a su alrededor la de una casa mediterránea. Estas palabras, rescatan y encienden lo más profundo y sustancial de mis vivencias y recuerdos sobre el Patio..., que me han acompañado siempre en esa búsqueda obsesiva hacia un Patio y una Casa, reflejo de nuestro tiempo. Un tiempo..., que lo niega desde el olvido.

### *La casa: el patio*

*<< La casa mediterránea se puede decir que consistía ante todo en un patio. En un espacio vacío, pues, y abierto al cielo: a la lluvia, al sol, a la luz, y al patio daban las habitaciones todas de la casa; tras de este primer patio había otro que quedaba a veces cerrado por un muro en vez de por un cuerpo de habitaciones donde se desarrollaban los oficios domésticos. Al exterior, calle, plaza o campo, la casa apenas ofrecía apertura alguna: algunas pocas y nada amplias ventanas.*

*La casa fue concebida en los lugares que son la fuente de nuestra civilización, como un recinto lo más cerrado posible. Refugio, fortaleza, y que encerraba un espacio libre, vacío... un espacio propio. Un recinto propio que reproducía en su estructura en cierto modo un pueblo. Y lo que es más importante, un recinto que guardaba dentro de sí el ambiente de libertad, el espacio, el aire, la luz. De la cueva originaria tenía el ser refugio, lugar cerrado, solo eso.*

*El patio así es el centro de la casa en todos los sentidos. Es como una estufa que distribuye el calor y el aire. En ella siempre ha de haber un rincón al sol, siempre uno a la sombra, Por sus paredes se ve girar la luz del día y entra la noche con su misterio. Es un mirador del cielo, un lugar de contemplación y en este sentido un templo. “Templum” era allá en Babilonia el lugar desde donde se contemplaba el firmamento.*

*Y el patio era el centro de la casa humanamente también. En él convivían todas las personas de la familia y los huéspedes acogidos a su hospitalidad. Y a él en el buen*

*tiempo llegaban los visitantes para tratar los asuntos de la ocasión. Era a modo de “ágora” doméstica.*

*Y así gracias al patio, la casa tenía, tiene donde lo siga habiendo, verdadera intimidad, es decir, anchurosa, abierta intimidad donde la vida de relaciones es sin invadir las habitaciones de cada uno, la alcoba, lugar inaccesible, el comedor destinado únicamente a este uso, las salas de recibir en días y ocasiones solemnes. El patio es en verdad un lugar mediador. Un lugar mediador es el patio entre el espacio ilimitado y el espacio acotado, cerrado de las habitaciones de la casa. Y las habitaciones no tienen, cuando hay patio, porque abrirse desmesuradamente al exterior, ni mucho menos ser esa especie de jaulas de cristal donde no existe intimidad ninguna. El hombre necesita del aire libre, del sol, del contacto con los elementos, pero su “estar” necesita de un sitio propio, comunicado con los elementos, mas no en medio de ellos. Se trata de una cuestión psicológica, quizás metafísica tanto más que física.*

*El patio es también jardín. Famoso son los floridos, encantados patios de Andalucía, que yo he visto modulados de ciertas maneras en los maravillosos patios antillanos. De origen árabe, no puede por menos de simbolizar, creo, algo muy islámico, pero no extraño a la mente cristiana: la rememoración del paraíso terrenal. El patio, el nuestro, el patio hispano es símbolo y recuerdo de ese trocito de paraíso irrenunciable, que, según padres de la iglesia como San Agustín, queda intacto en el alma.>>*

*Texto conservado en la fundación María Zambrano con la sig M-77, 1964  
Papeles del “Seminario María Zambrano,” nº3 Barcelona 2001*

Un Patio es un trozo de paraíso acotado.... Es el refugio existencial del hombre, donde el hombre se siente más hombre..., al dominar la naturaleza y el universo acotados por él. Allí dentro..., desde la protección de la casa que lo abriga, el hombre disfruta de una existencia plena de la naturaleza en su máxima expresión.

El Patio es eterno... Siempre estuvo ahí...

Si alguna vez, el hombre soñó con un paraíso existencial ..., con un trozo de naturaleza doméstica, acotada, alrededor de la cual organizar su vida..., protegerse de las fieras, de los otros, de las miradas indiscretas, es bien seguro que estaba pensando en el PATU, en

el “pastizal” acotado..., en un recinto donde la vida podría acomodarse plácidamente desinhibiéndose y despreocupándose de lo que ocurre fuera...

El PATU, origen etimológico de la palabra Patio, constituye ese primer recinto del hombre, dentro del cual surge la vida.

Patio y Vida, son dos palabras asociadas..., una dualidad inseparable, como lo son Patio y Casa. Esto supone entender la Casa como la vida alrededor del Patio.

¿Acaso no fue siempre así...?

Solo con un breve viaje transversal para refrescar la memoria, observamos que el patio siempre estuvo allí... En Egipto..., en Mesopotamia..., en Etruria..., en Grecia..., en Roma..., en África..., en el mundo Islámico..., en Asia...

A lo largo de la historia de la humanidad el Patio se ha ido adaptando a cada cultura y latitud, para convertirse en el reducto máspreciado de la vida doméstica. Es el reflejo de cada sociedad, y uno de los eslabones más sólidos de la cadena socio cultural de la herencia antropológica..., del poso de cada cultura sobre la siguiente. El Patio como sintagma asociado a la vida, fue siempre reflejo de la cultura de su época.

Así por ejemplo en el Patio Etrusco, el impluvium no es sino el reflejo de esa pequeña ventana al cielo –concluvium- de los túmulos etruscos..., de esas cámaras funerarias – casas con patio excavadas- que deseaban ser la mejor morada eterna, de una cultura que daba más importancia a la vida de ultratumba que a la terrenal.

O el megalón griego, derivado de los palacios cretenses, no deja de ser un pequeño templo, un perístilo..., un lugar donde los límites dentro-fuera se disuelven gracias a la desmaterialización del muro, por un sistema apilastrado.

¿Y qué decir de Roma..., acaso no es la confluencia del mundo etrusco y del mundo griego?

La arquitectura romana es deudora de la masividad funeraria etrusca reflejada en las bóvedas de hormigón romano de palacios, termas y templos, y del megalón griego, presente en el ágora. Y, así las cosas, la casa romana es también reflejo de esa confluencia de culturas; es la asociación de una casa etrusca con impluvium y del peristilo griego.

Y así podríamos seguir con el mundo islámico, oriental, la cultura japonesa, hasta llegar al Renacimiento.

Estoy hablando de “arqueología de la casa patio” ..., porque parece que todo esto es cosa del pasado..., y tenemos que excavar en nuestra memoria para recordarlo.

Pero no hace falta adentrarnos tan lejos en la historia, o en la intrahistoria. El Patio ha llegado a nuestra cultura. Lo hemos tenido ahí..., y aún lo tenemos cerca. Lo hemos vivido, sentido y experimentado casi todos en nuestra niñez..., en los pueblos de La Mancha. Aún se reflejan en nuestra memoria, aquellas sensaciones maravillosas, aquella verdadera sensación de protección, de cobijo, de intimidad..., de sosiego, de paz, de Vida plena de intensidad.

Hoy, que se nos llena la boca de sostenibilidad, de eficiencia energética, de sistemas bioclimáticos, de ecología ambiental..., no hemos reparado en que todo eso estaba allí..., en nuestros pueblos. En sus sensatas estructuras urbanas, cocidas a fuego lento..., y en las casas..., anónimas, introvertidas, siempre alrededor de un Patio. En esa forma de hacer ciudad que mira al sol y la latitud, como en las mejores ciudades griegas del urbanismo socrático.

¡Sí...! Se puede hacer ciudad, mirando al Sol...

Siempre fue así..., hasta ayer. Aquellas culturas llevaban en su genética impreso un reloj solar; hoy no sabemos lo que es. Hasta ayer, la ciudad tenía calles, callejones, adarves..., tenía encrucijadas, ensanches, plazuelas, plazas..., tenía también eras, descampados en contacto con el campo arado... Los caminos de siempre se hacían calles de hoy. Su morfología venía determinada por la decantación de la herencia y la experiencia, por la mano del tiempo que había ido dejando impresos, trazos a fuego lento.

Es verdad, que el siglo XX, el más apasionante pero también convulso, vertiginoso, traumático –con dos grandes guerras mundiales- de la historia de la humanidad, nos ha obligado a ir demasiado deprisa. La ciudad ya no puede cocerse a fuego lento. Pero eso no nos exime de una pizca de reflexión..., de una pausa..., para pensar antes de hacer.

Bienvenido sea este periodo de pausa que estamos viviendo, si ello nos permite reflexionar sobre cuáles son los males de nuestro tiempo. No podemos seguir haciendo ciudad nueva de cualquier manera, a cualquier precio, sin Espacio urbano.

Ciudad descodificada..., sin identidad, a golpe de impulsos e intereses económicos.

Ciudad desparramada..., que hipoteca su futuro.

Ciudad para el coche..., y no para el hombre.

Ciudad para el negocio..., de unos pocos, y no para el ocio de todos.

Ciudad sin centro..., sin nuevos centros.

“No lugares”, como diría Marc Augé, para autistas, paseantes de perros solitarios...

¿Dónde queda la Ciudad? ¿Dónde que la Calle y el Patio? Dos tropos de siempre, raíz de nuestra mediterraneidad, que nunca debimos perder.

La calle con sus flancos bien definidos, que aprietan y ajustan el espacio urbano a la escala del hombre; que abriga el sol en invierno y la sombra en verano; que permite que la vida reverbere, resuene en su interior, y no se vaya de viaje. La calle como lugar de urbanidad, de sociabilidad, de encuentro, de transacción, de juego... La calle nos hace mejores, más humanos, más sociable, más abiertos..., por eso la buscamos en el centro histórico de nuestra ciudad..., el único que nos queda.

Y el Patio..., ese lugar íntimo, alrededor del cual surge la casa, al margen de la calle, protegido con gruesos y ciegos muros de miradas indiscretas, del ruido, del trasiego, de la vida en colectividad. En el Patio, la vida es para-con los nuestros..., nadie está invitado a mirar. Es el contrapunto a la calle.

Patio y Calle son dos entes complementarios, cuyo ser nunca debimos perder. ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué no vemos el error..., o si lo vemos, ¿por qué lo seguimos reiterando otra vez? Quizá había que acudir al síndrome de “intención paradójica” de Marcuse: *“El hombre aun consciente de que lo está haciendo mal, repite sus errores una y otra vez”*

¿Quiénes son los culpables de esta situación?

Por un lado, la sociedad actual..., tan compulsiva, superficial como irreflexiva, que “come todo lo que ve” sin decantarlo. Por otro, los arquitectos..., que no hemos sabido retomar lo mejor de la herencia cultural del siglo XX, (me refiero al Movimiento Moderno..., al Team X, al situacionismo...), ni de la cultura popular para releerla en clave contemporánea...

Nos hemos quedado con todo lo peor. Con malas, falsas y desgastadas interpretaciones de todo lo peor..., de la ciudad abierta y zonificada del MM., de las calles elevadas del Team X, de la ciudad jardín americana... ¡Malas caricaturas de experiencias sobre una nueva ciudad, incapaz de encontrarse en si misma!

El MM., al liberar la fachada de su función portante, encontró una nueva relación dentro-fuera, los huecos podían rasgarse, abrirse hasta el infinito... La estructura, el esqueleto independiente de la fachada, lo permitía.

Y apareció la Terraza...

Y la arquitectura se abrió y se fundió con la naturaleza (Wright le abrió la puerta).

Pero Le Corbusier, el padre de la Terraza..., nunca se olvidó del Patio. Lo guardó para sí..., para regalarnos algunos de sus mejores capítulos. Siempre lo tuvo en la memoria. Cuando recordaba el origen de la primera vivienda, con aquel dibujo tan elocuente como imaginativo en el que recreaba el PATU –el pastizal acotado-, nos regalaba un manifiesto sobre el Patio, como origen de la morada doméstica. Las celdas patio de Ema, ese fantástico monasterio cartujo que visitó muy joven, no dejarían de repicar en su memoria hasta transfigurarse de manera soberbia en los Inmuebles Villa, la mejor colmena de patios de la historia de la arquitectura. O en otro de sus momentos cubres, en la Villa Saboya, donde la secuencia ascensional, culmina en un Patio que es Terraza, abierto al horizonte...

Aunque Le Corbusier renunció a la calle y a la ciudad compacta y apretada, a favor de una ciudad topológicamente abierta, donde el vacío imperaba..., donde los bloques aparecían distantes, como piezas flotando en el vacío..., para que el aire corriera sin obstáculos entre ellos, y el sol bañara todas las orientaciones posibles..., nunca se olvidó del Patio.

Frente a esa ciudad desparramada, diseccionada funcionalmente por áreas zonificadas – industria, trabajo, ocio, residencia-, sus discípulos del Team X, abanderados por los Smithson, refutando al maestro, reivindicaron de nuevo en los años 60, la calle...; la calle, el barrio, y la ciudad..., y también el Patio... Su pabellón Patio-Pavillon, creado en 1956, con Henderson y Eduardo Pallozzi, para una exposición que tenía el elocuente título “This was tomorrow”, es uno de los mejores manifiestos a favor del Patio.



Todos coincidían..., y aunque el Patio, en el MM., no aparecía apenas en los grandes proyectos, todos se lo reservaban para las mejores ocasiones..., para los momentos más íntimos e intensos..., para regalarnos lo mejor. Nórdicos, americanos, centroeuropeos..., todos lo quisieron para sí, aunque la latitud no les acompañara. El Patio mediterráneo llegó a Estados Unidos, los Países Nórdicos, Alemania..., en certeras dosis de la mejor arquitectura moderna. Mies, Jacobsen, Aalto, Utzon, Kahn, Sert... Sí, Josep Luis Sert junto a Coderch y otros miembros del GATEPAC, nunca se olvidaron que en la arquitectura popular había tanta arquitectura como en la propia Arquitectura. Y que muchas veces resultan prodigiosos los logros de aquellos que, como diría B. Rudofski, no buscan la Arquitectura. ¡Tan solo hay que saber verla! Aquellos arquitectos, rememoraron, relejeron y le dieron la vuelta a las cosas de siempre para hacer cosas de hoy; a nuestros pueblos mediterráneos llenos de sucesos, a los modos que utilizaban para protegerse del sol, con paraguas de sombra -umbráculos-, a esos juegos caprichosos, pero sensatos de volúmenes bajo el sol que ilustra este precioso grabado de Orozco (muralista mexicano coetáneo de Diego Rivera) .

Basta con tener memoria. Basta con rememorar “experiencias” para rememorarlas en formas de nuevas experiencias arquitectónicas. Sí, experiencias.... ¡he repetido tres veces esa palabra!, veréis porqué.

Me gusta recordar para poder hacer. La memoria distraída siempre ayuda.

Por ello, recuerdo aquellas casas patio en las que viví cuando era niño...

Son recuerdos de la Vida..., que es lo que de verdad importa, como acabarán reconociendo todos al final de sus días, incluso el mismo Le Corbusier. Pero eso no nos lo enseñan en las escuelas de arquitectura. Lo que de verdad importa de aquellas casas..., está dentro. Es la Vida que encierra aquellas paredes ciegas alrededor del Patio. La arquitectura no es un arte tan solo visual como la pintura, la escultura, o cualquier otra de las artes plásticas. La arquitectura es mucho más que eso..., es un suceso experiencial asociado a las sensaciones en torno a la Vida. Lo que ocurre dentro, es más importante que lo que se percibe desde el exterior. La arquitectura no es solo una cuestión de visualidad perceptiva..., de apariencia superficial sin fondo... No es una cuestión de fachadas bien compuestas..., ni siquiera de recursos derivados del estilo. No es una cuestión de lenguaje..., es más bien una cuestión de experiencias, de sucesos encadenados en una secuencia espacial.

Repito..., ¡lo que de verdad importa está dentro y no fuera, en lo epitelial o en lo superfluo! Lo que de verdad importa está en el espacio que alberga la Vida. Aunque paradójicamente, vivimos en casas que solo buscan apariencia superficial, epitelial, “la fachada”.

Si la arquitectura es el reflejo de la cultura de una época, es posible que sea tan superficial porque la sociedad a la que sirve también lo es.

Dentro de nuestras casas apenas hay nada.... Habitaciones grandes..., o pequeñas..., en exceso codificadas..., esclavas del uso asignado predeterminado..., poco amortizadas.

Fuera, simple apariencia..., grata y complaciente a veces, ostentosa y presuntuosa otras...

Cajas de zapatos compartimentadas, tristes, anodinas... Máquinas tecnológicamente perfectas para Habitar..., que no Vivir..., sin alma, solo con fachada...

Pasé los primeros años haciendo fachadas. Los clientes preguntaban al entrar en el estudio ¿cómo es “la fachada”? Lo que había dentro apenas importaba, consistía tan solo en un mero programa funcional, optimizado para conseguir el mayor aprovechamiento. Yo ingenuo, les preguntaba por la Vida,

- ¿Cómo os gustaría vivir...?
- (Pero la respuesta era casi siempre la misma) Tres dormitorios, dos baños, uno dentro del principal, un gran salón comedor, cocina con despensa, cochera para dos coches...,
- ¿y un patio...?, insistía....
- Sí, de luces..., si es necesario, respondían sin entusiasmo.
- No, he preguntado que si os gustaría tener un Patio?
- ¿Para qué?, concluían incrédulos.

El Patio es considerado hoy desde el materialismo prosaico instalado en la sociedad, como uno de esos espacios inútiles de los que el hombre puede prescindir, olvidándonos que en él..., el espíritu se siente libre, adquiriendo la Vida otra dimensión. Se nos ha olvidado Vivir..., tendríamos todos que leer a Perec “Especies de espacios” o “La vida, instrucciones de uso”. Filosofía, para aprender de nuevo a vivir. Filosofía para preguntarnos sobre la esencia de las cosas..., sobre lo que de verdad importa. ¡Que falta nos hace...!

Me cansé de dibujar fachadas, sin nada dentro. Y comencé a hacer Patios..., sin fachada, negando reiterada y compulsivamente la presencia de la Arquitectura. ¡Casas sin fachada...! Quizá como una reacción premeditada para hacernos pensar..., que lo que verdaderamente importa está dentro, aunque fuera no haya nada.

Lo que a continuación voy a contaros a son vivencias propias alrededor del Patio, donde la Vida, aún no está presente al tratarse muchas de ellas de fotografías previas a la entrega de la obra..., pero os asegura que se la espera.... Trataremos este recorrido como una experiencia cinematográfica, más que fotográfica, para aproximarnos así a la Arquitectura como suceso experiencial, háptico, dinámico..., que hay que sentir, disfrutar, recorrer..., estando allí dentro. Espero trasladaros con la palabra, al espacio en el que no podemos estar.

Me gustaría que ahora, nos pusiéramos todos unas “gafas para ver la Vida”, para mirar dentro de los “Patios vacíos” que a continuación rememoraré. Gafas como las de Pieter de Hooch, ese magnífico pintor costumbrista del XVII, capaz de captar la esencia de lo doméstico..., capaz de captar aquellas situaciones donde la Vida está presente en la casa, y cualquier hecho cotidiano encuentra un escenario amable, adecuado, propio, medido..., que lo pone en valor. Espacios para la vida..., “especies de espacios”, que diría Perec, donde la Vida cotidiana adquiere una nueva dimensión –una dimensión más elevada- al poder saborear esos placeres –aquellos pequeños placeres del día a día-, que para muchos pasan inadvertidos.

Desde esa memoria distraída, que siempre me acompaña, imaginaremos estas casas sin imágenes..., a través de esas gafas, haciéndolas nuestras tan sólo desde la palabra. Imaginar..., apropiándonos de la recreación que late dentro de cada uno, es en sí mismo acción de proyectar, y vosotros -estudiantes- tenéis que aprender a hacerlo.

Quiero terminar con una preciosa fábula que L.Kahn –autor de alguno de los patios más memorables del Movimiento Moderno- gustaba pronunciar en alguna de sus conferencias.

Dice así:

*<< Había una princesa que paseaba por el jardín en primavera, y naturalmente hacía un día estupendo. Después de atravesar el jardín, observando todas las cosas, llegó al umbral de la casa, y allí se detuvo con atónita admiración; inmóvil en el umbral miraba*

*adentro. Y su doncella se le acercó, exclamando: “Señora, señora. Mira afuera y verás que maravilla ha creado Dios” Y la princesa respondió: “Sí, sí..., pero mira adentro y verás a Dios”>>.*

Espero que después de esta clase..., cuando paseando os topéis con alguna de estas casas, no os cause tanta extrañeza, inquietud o desasosiego, su seca, silenciosa, austera y a veces dura presencia... Pensad e imaginad, que lo que importa, lo que verdaderamente importa..., está dentro; es posible..., que alrededor de un Patio.

## Referencias bibliográficas

- The American Vitruvius: An Architects Handbook Of Civic Art ..... Werner H / Elbert P  
Espacio, Tiempo y Arquitectura ..... Giedion, Sigfried  
Las ciudades invisibles ..... Calvino Italo  
Existencia, espacio y arquitectura ..... Norberg- Schulz, Cristian  
La casa: forma y diseño ..... Moore, Charles / Allen, Gerald  
Especies de espacios ..... Perec, Georges  
La vida, instrucciones de uso ..... Perec, Georges  
Crítica del juicio ..... Kant, Immanuel  
La dimensión oculta ..... Hall, Edward T.  
Silencios elocuentes ..... Martí Aris, Carlos  
Atmósferas ..... Zumpthor, Peter  
Elogio de la sombra ..... Tanizaki  
La poética del espacio ..... Bachelard, Gastón  
Complejidad y contradicción en la arquitectura ..... Venturi, Robert  
Aprendiendo de las Vegas..... Venturi, Robert  
La buena vida ..... Abalos, Iñaki  
Técnica y Arquitectura en la ciudad contemporánea ..... Abalos, Iñaki / Herreros, Juan  
Alison y Peter Smithson: de la Casa del Futuro a la Casa de Hoy ..... Van der Heuvel, D / Kisselada, M  
La cultura de las ciudades..... Munford, Lewis  
Construcción de ciudades según principios artísticos..... Sitte, Camilo  
La arquitectura de la ciudad ..... Rossi, Aldo  
Historia de la Arquitectura moderna ..... Benévolo, Leonardo  
Historia crítica de la arquitectura moderna ..... Frampton, Kenneth  
La revolución de las masas ..... Ortega y Gasset, José  
Arquitectura y Urbanismo soviéticos en los años veinte..... Kopp, Anatole  
La casa de Adán en el Paraíso..... Rykwert, Joseph  
The Idea of a Town ..... Rykwert, Joseph  
La ciudad peatonal ..... Paulhaus, Peters  
Streets of People ..... Rudofsky, Bernard  
Arquitectura sin arquitectos ..... Rudofsky, Bernard  
La Arquitectura del humanismo ..... Scott, Geoffrey  
Vivienda y Cultura..... Rapoport, Amos  
Arquitectura popular Mediterránea ..... Goldfinger, Mirón  
Arquitectura Anónima ..... Taylor, John S.  
Arquitectura primitiva ..... Guidoni, Enrico

*ejercicios de los alumnos*

Eugenio Marquina Rodríguez





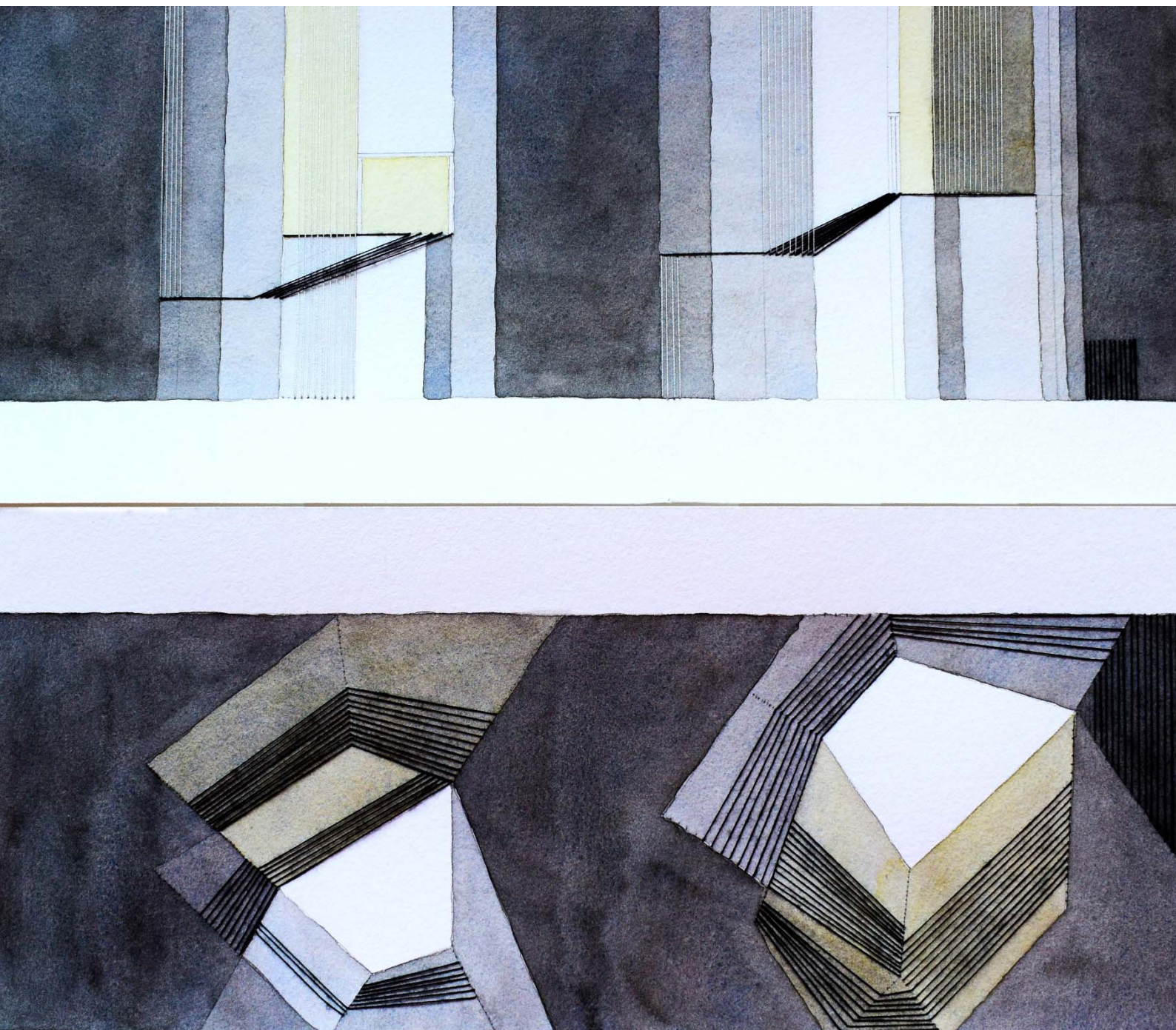




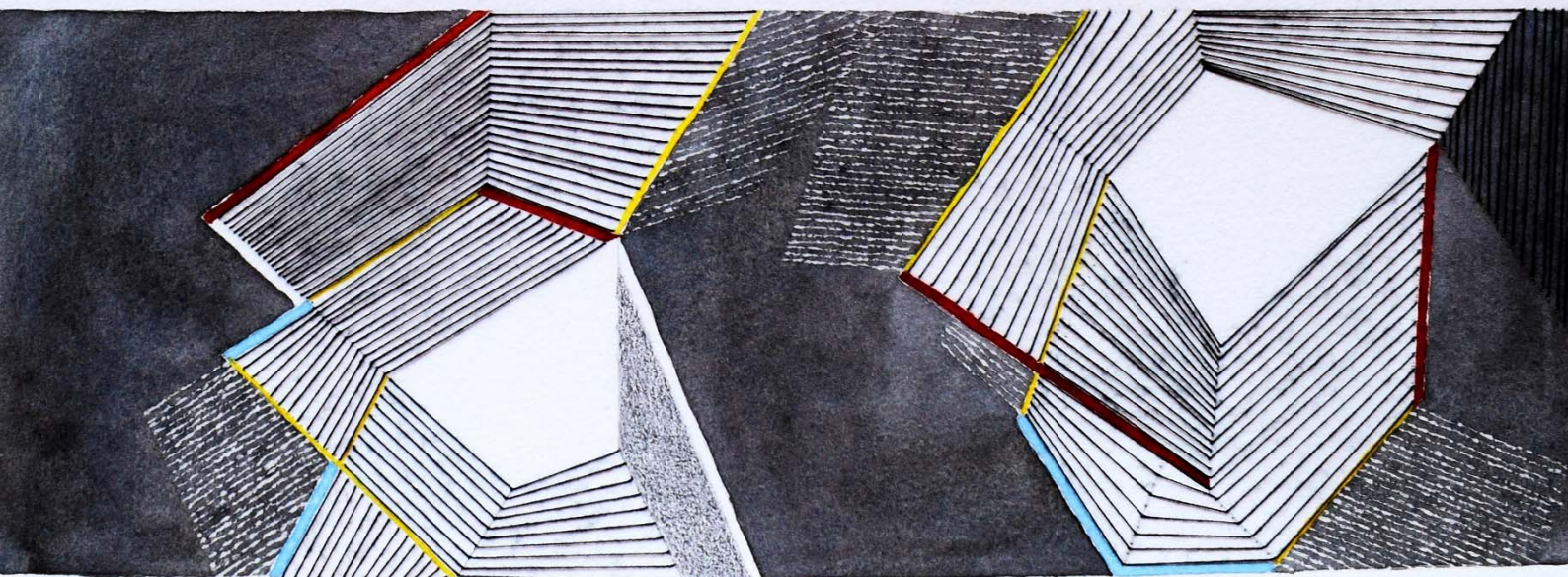
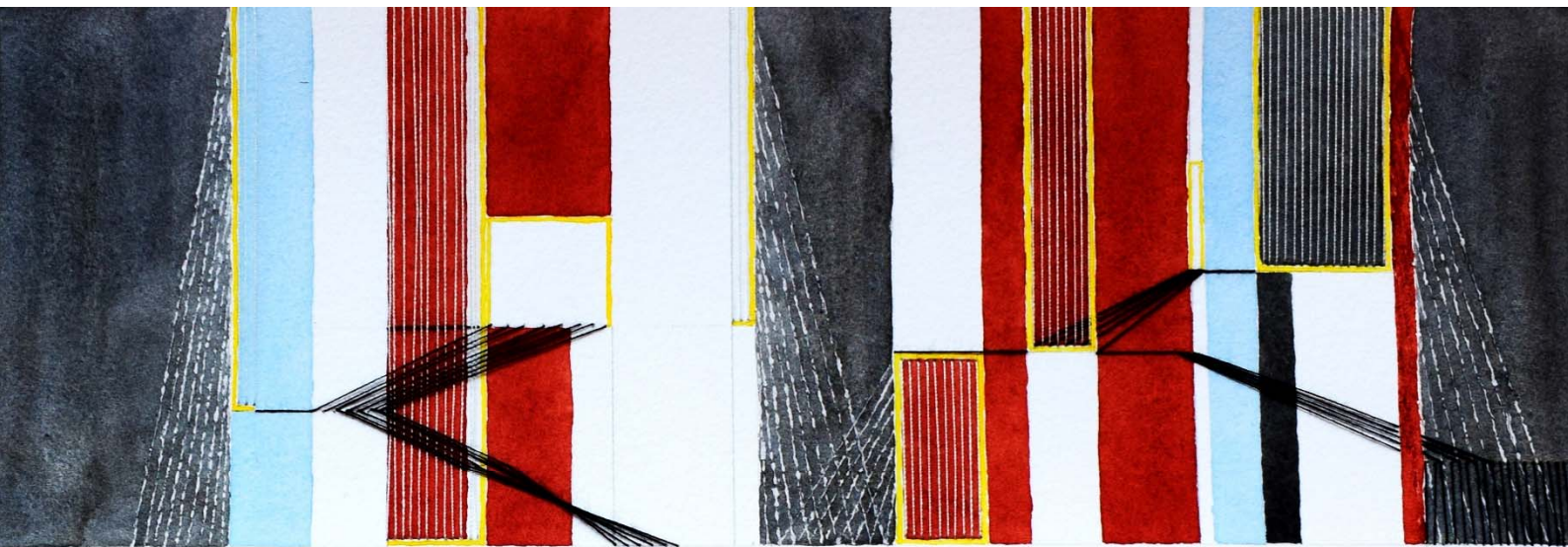




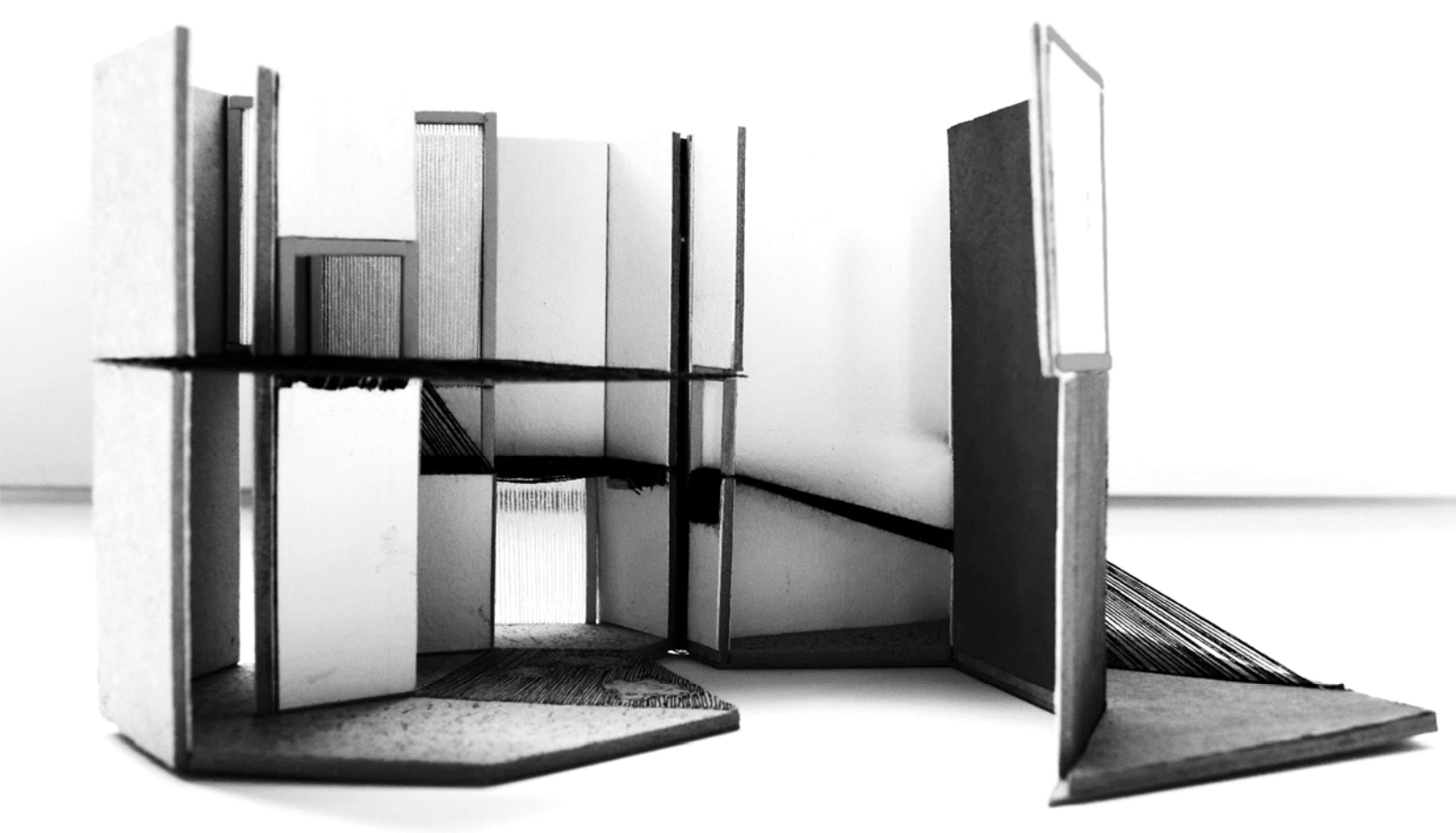
Mónica Verdejo Ruiz







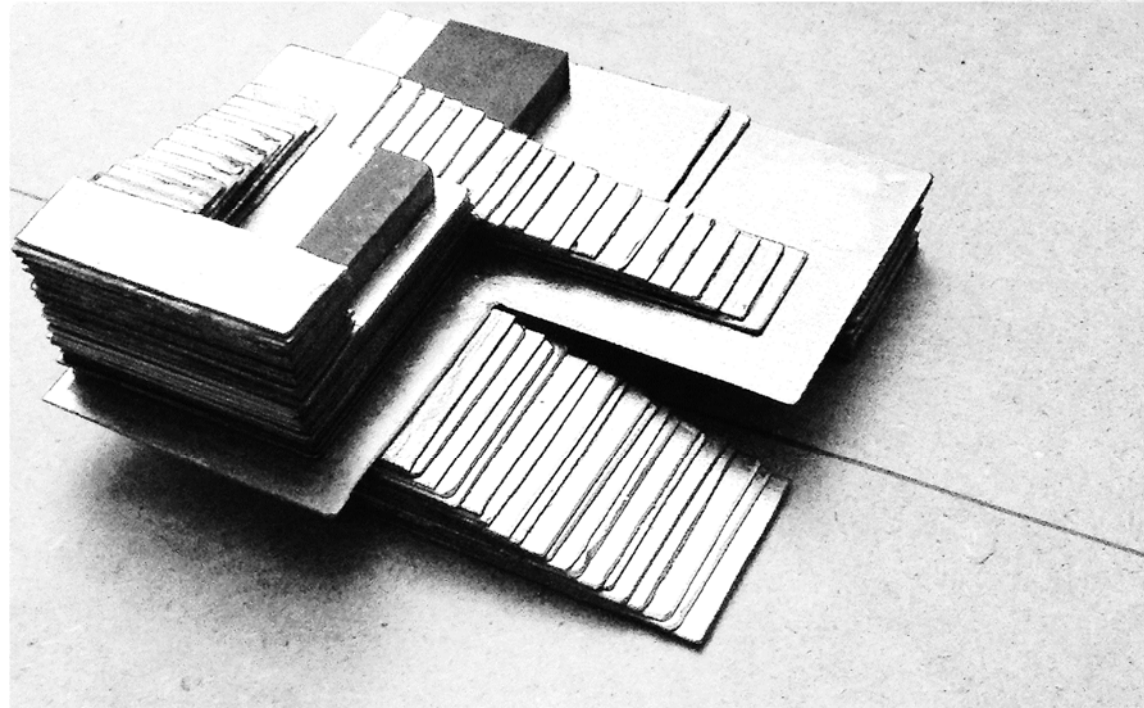
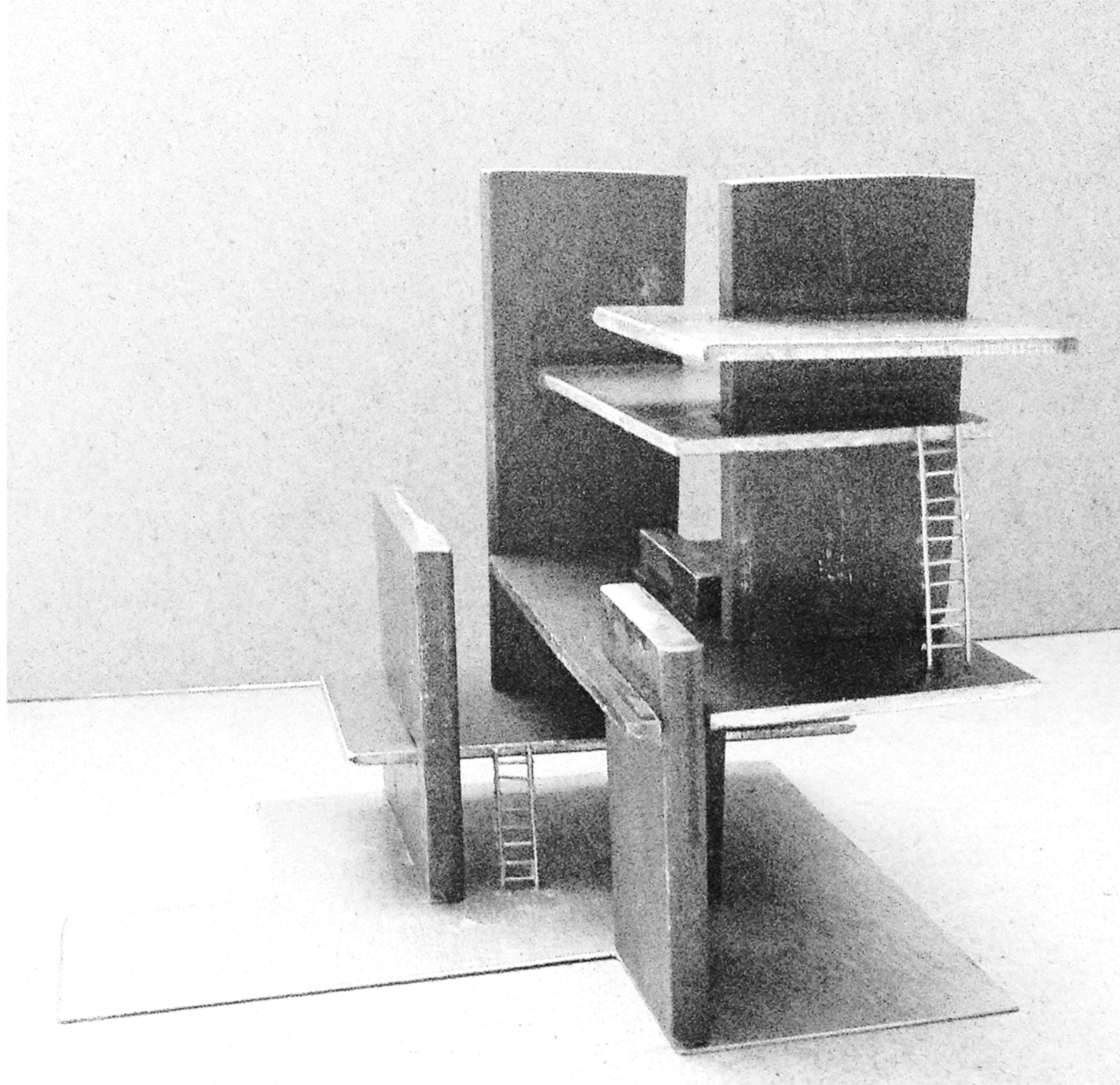




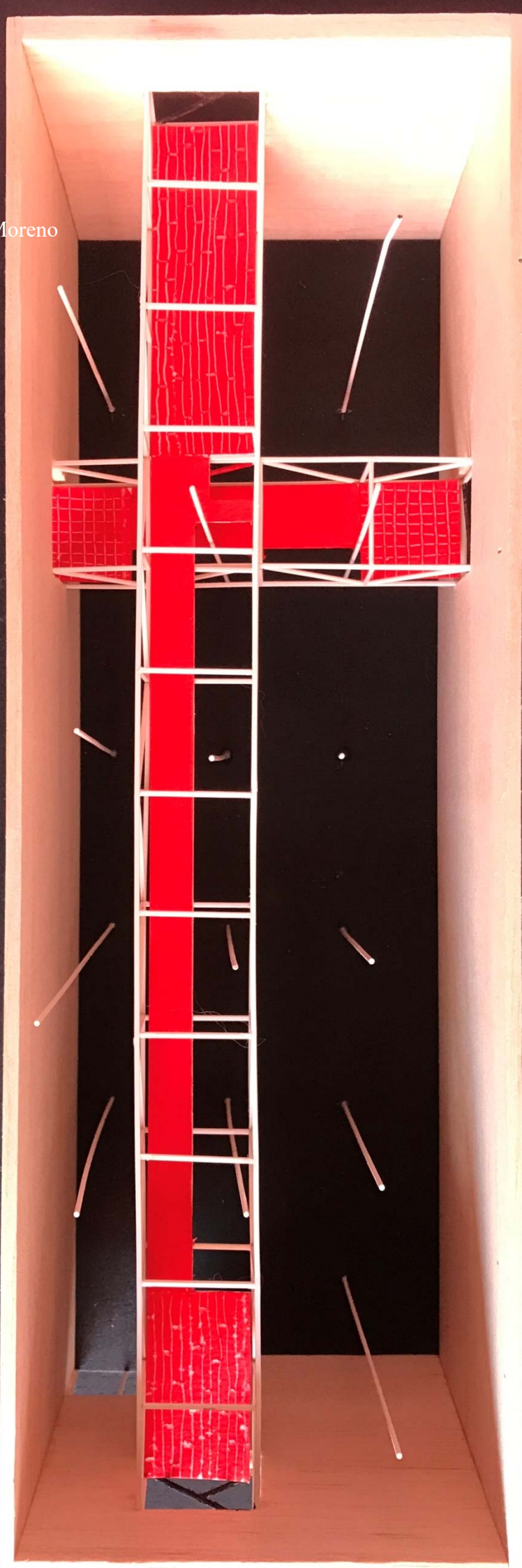
Emilio Del Barrio Fernández



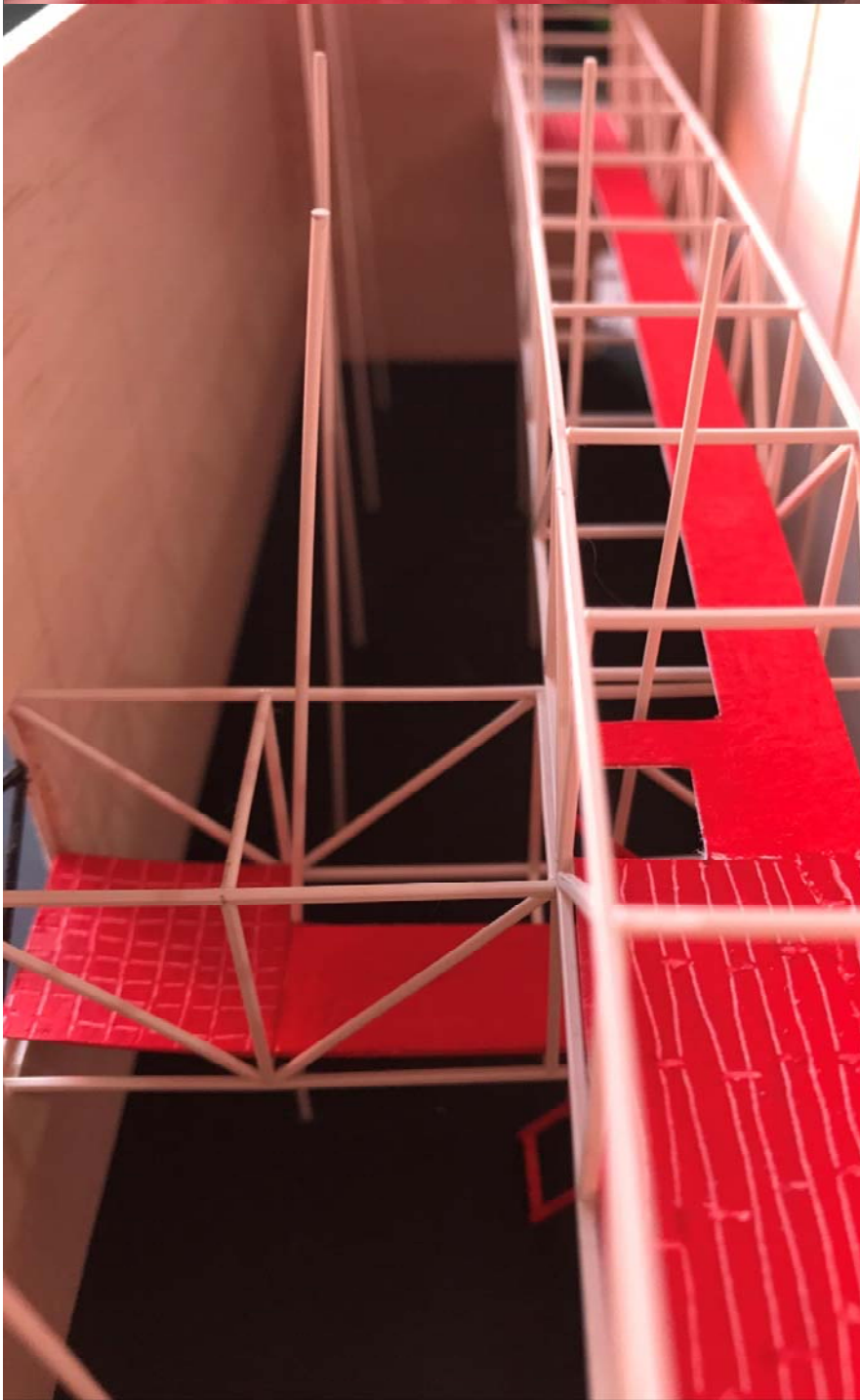
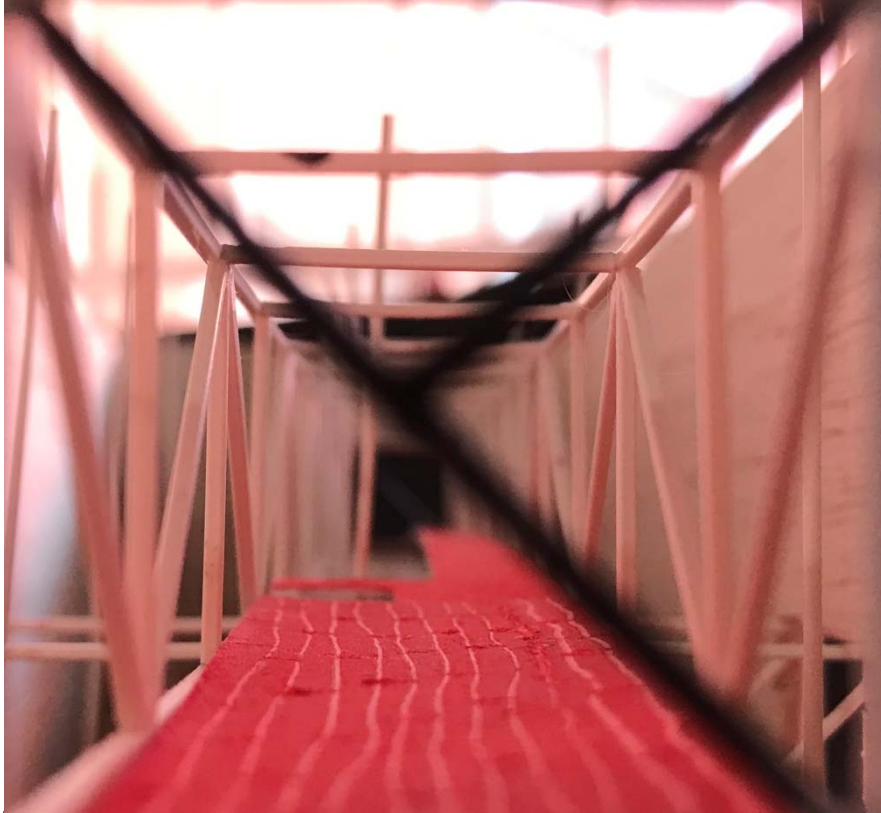




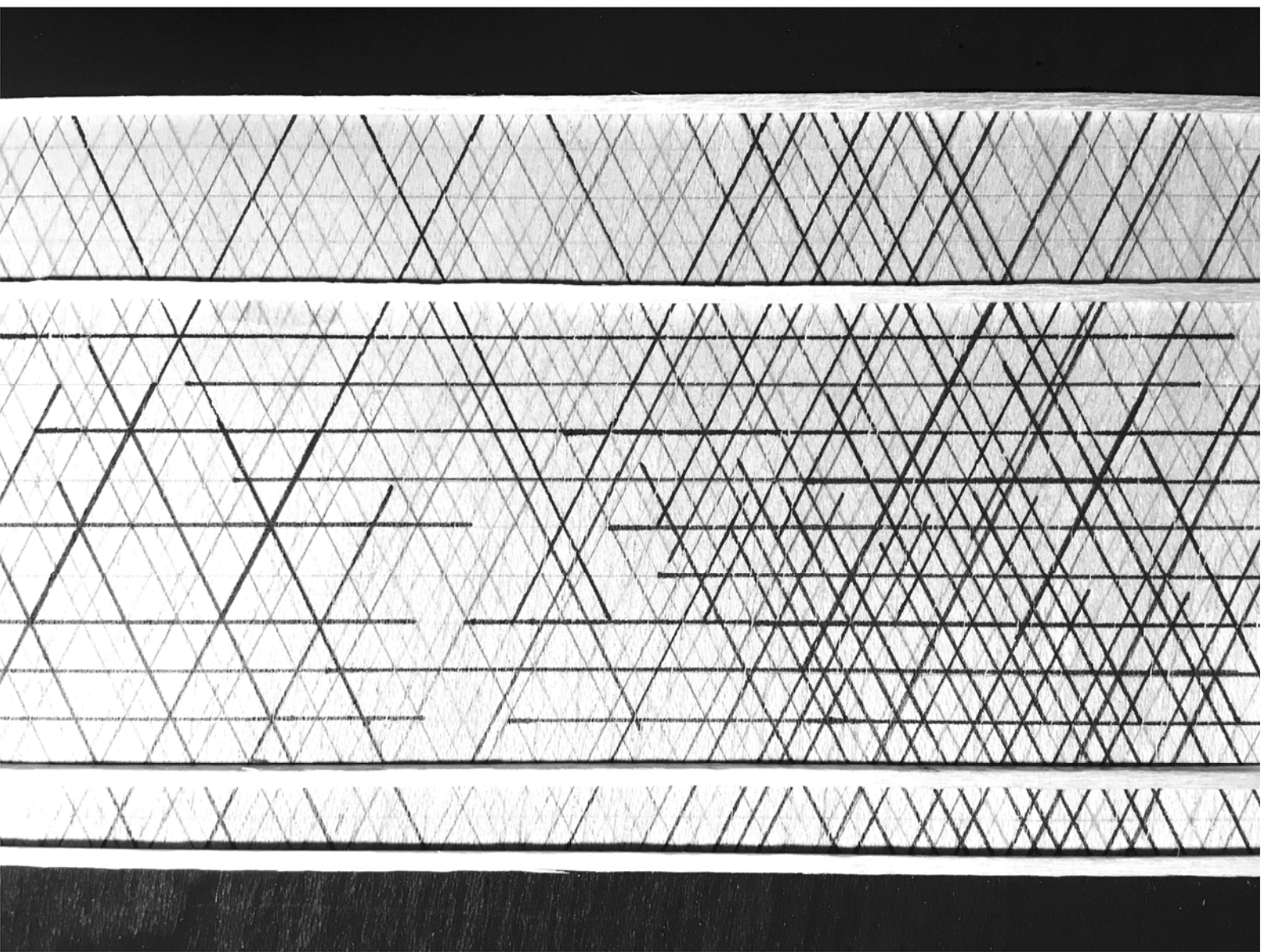
Rosalía García Moreno

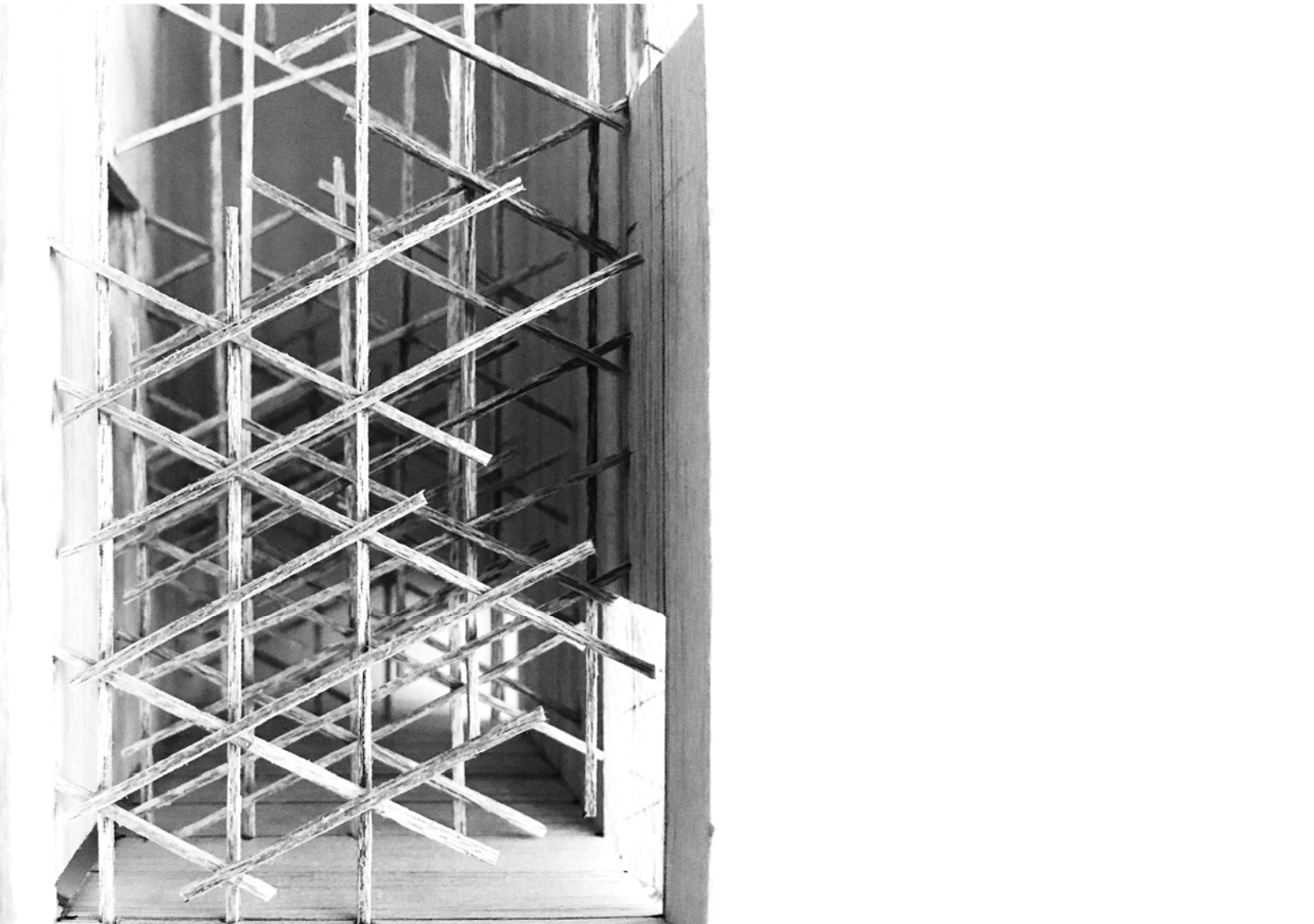
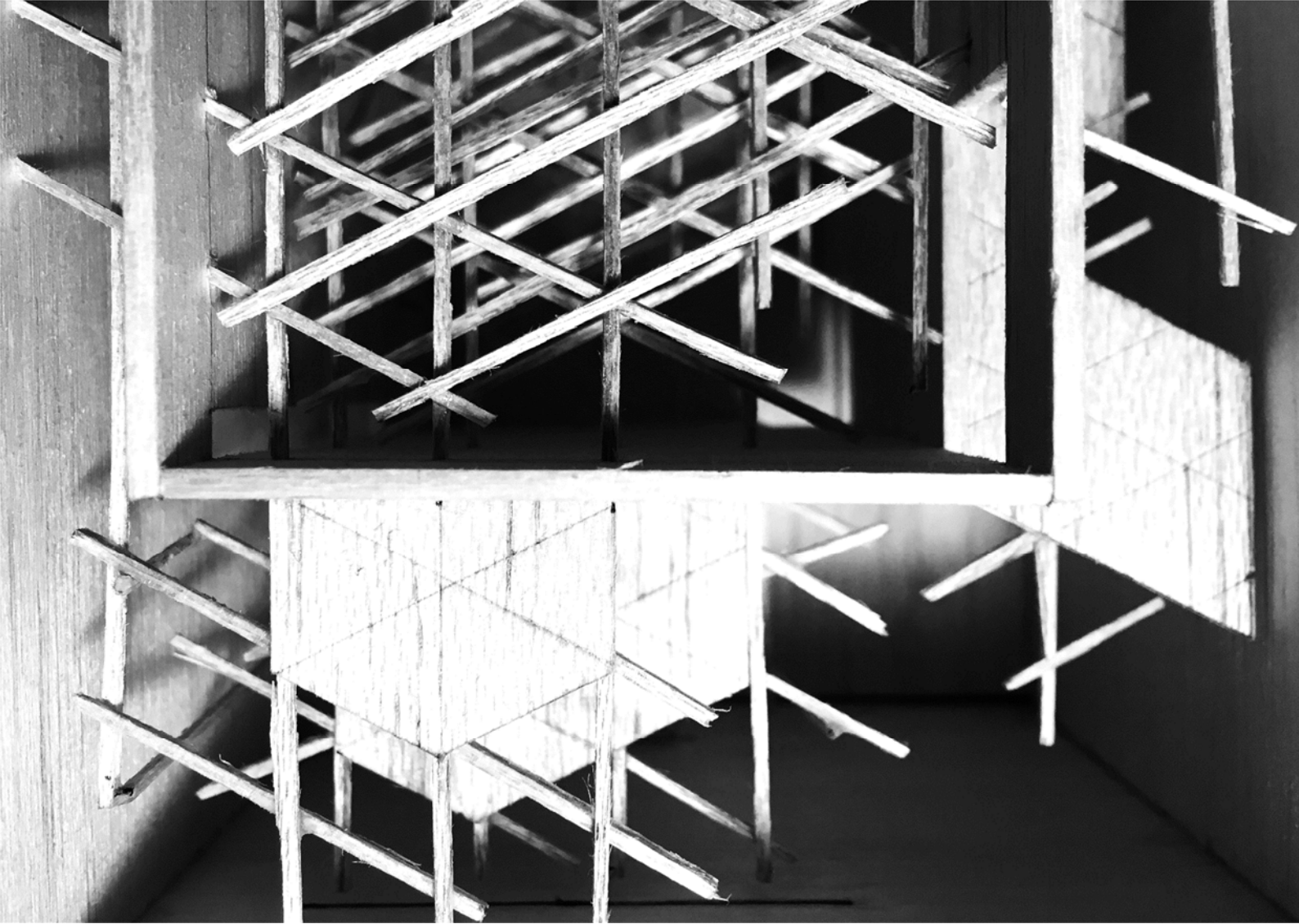




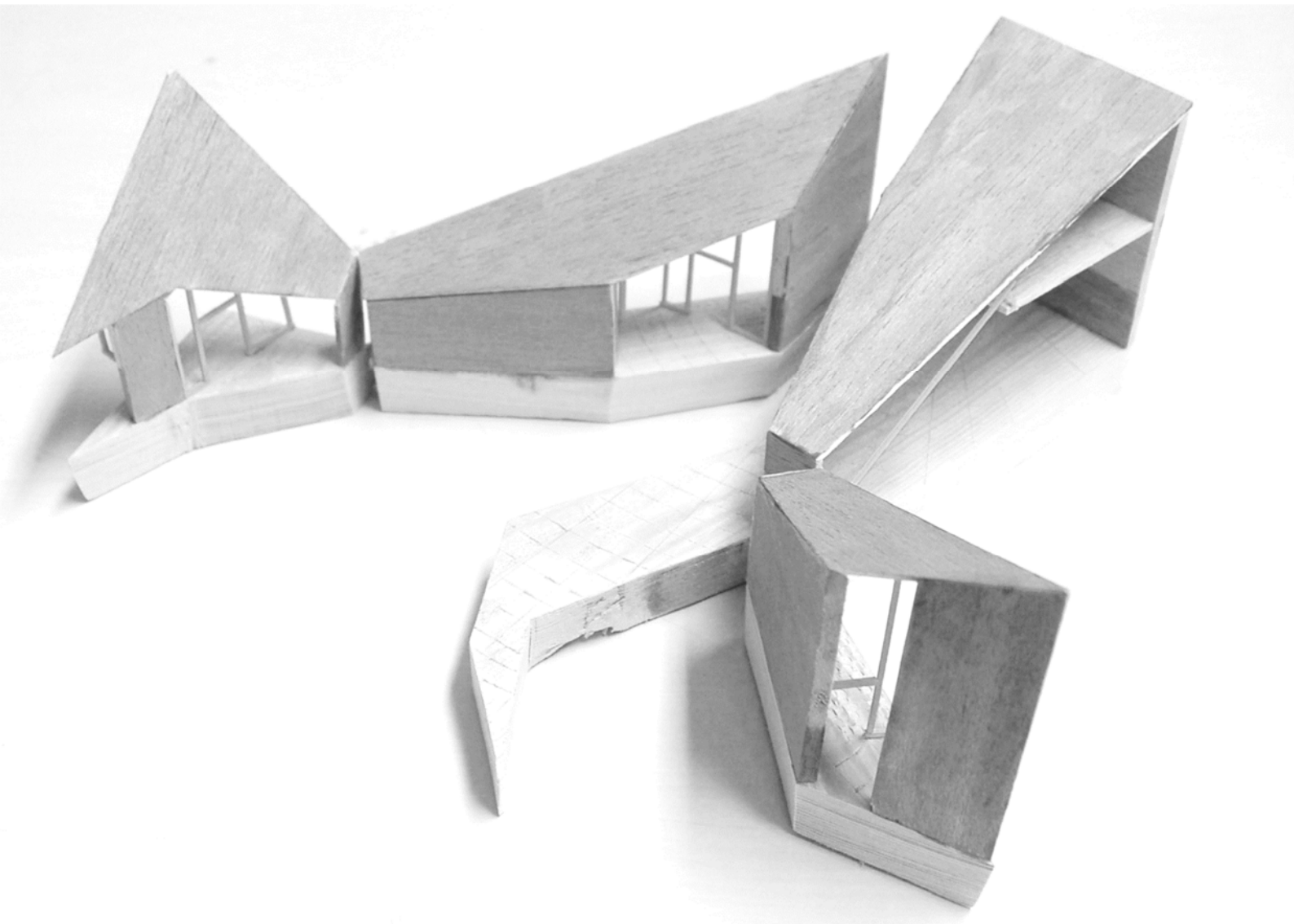
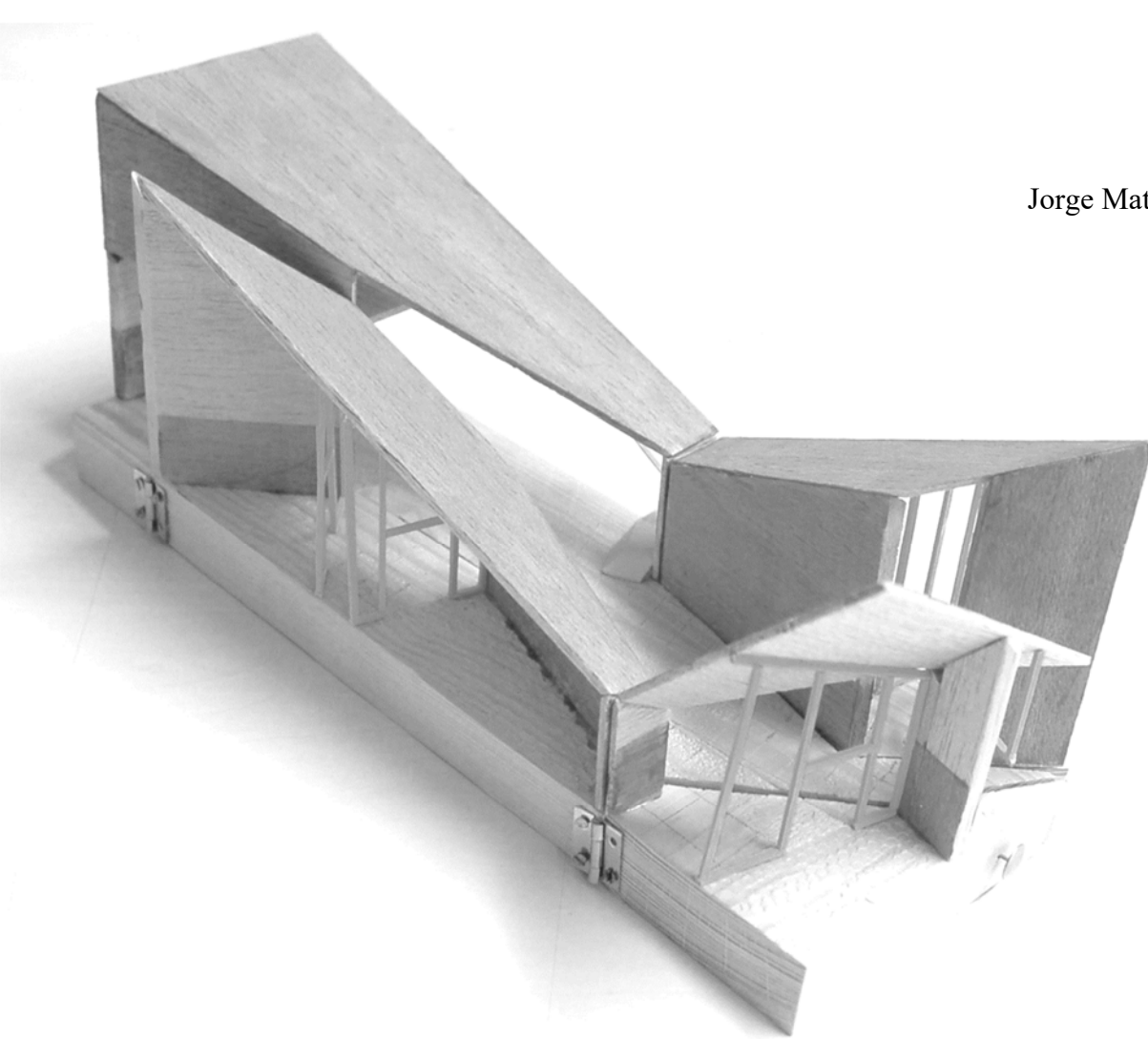




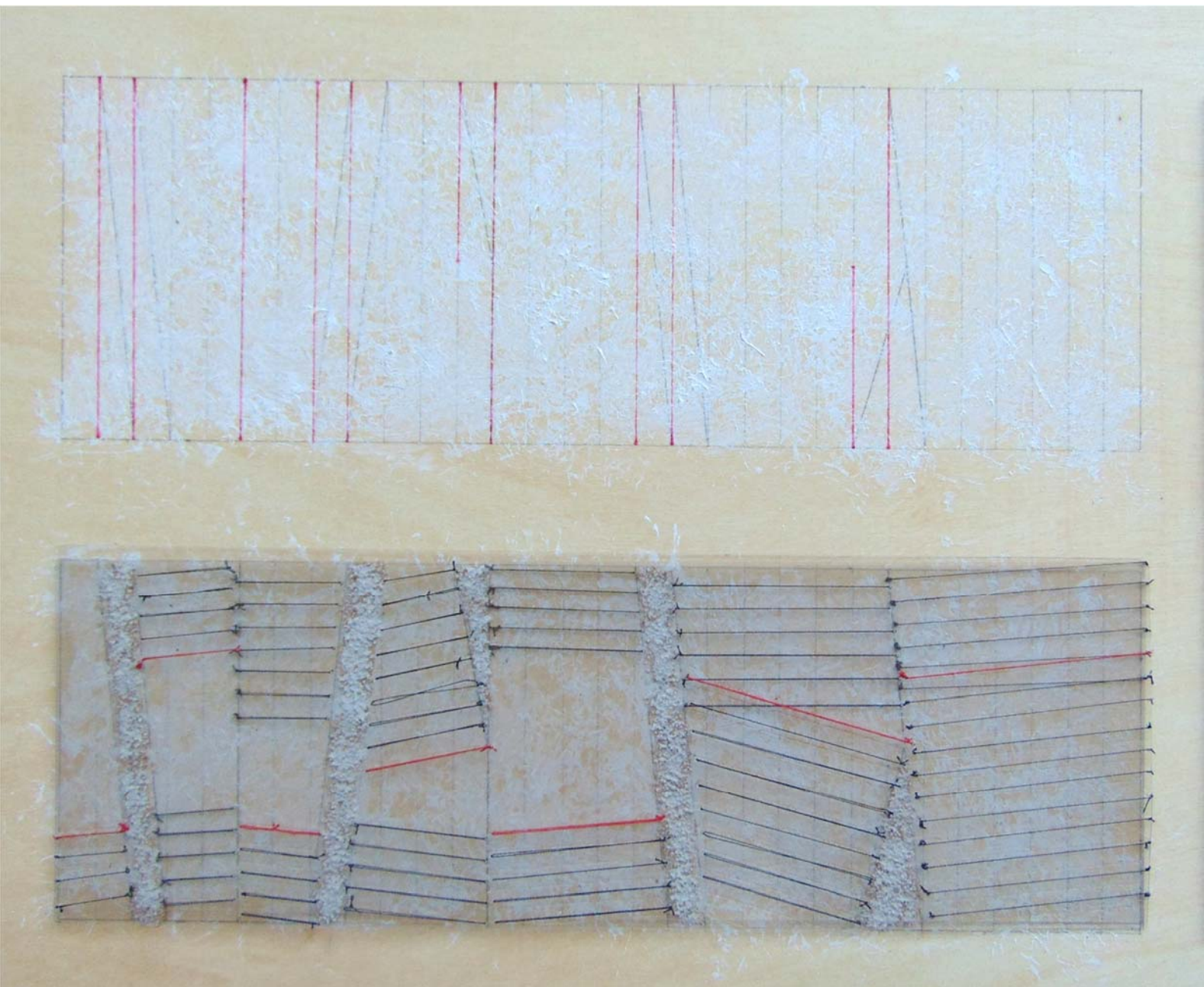


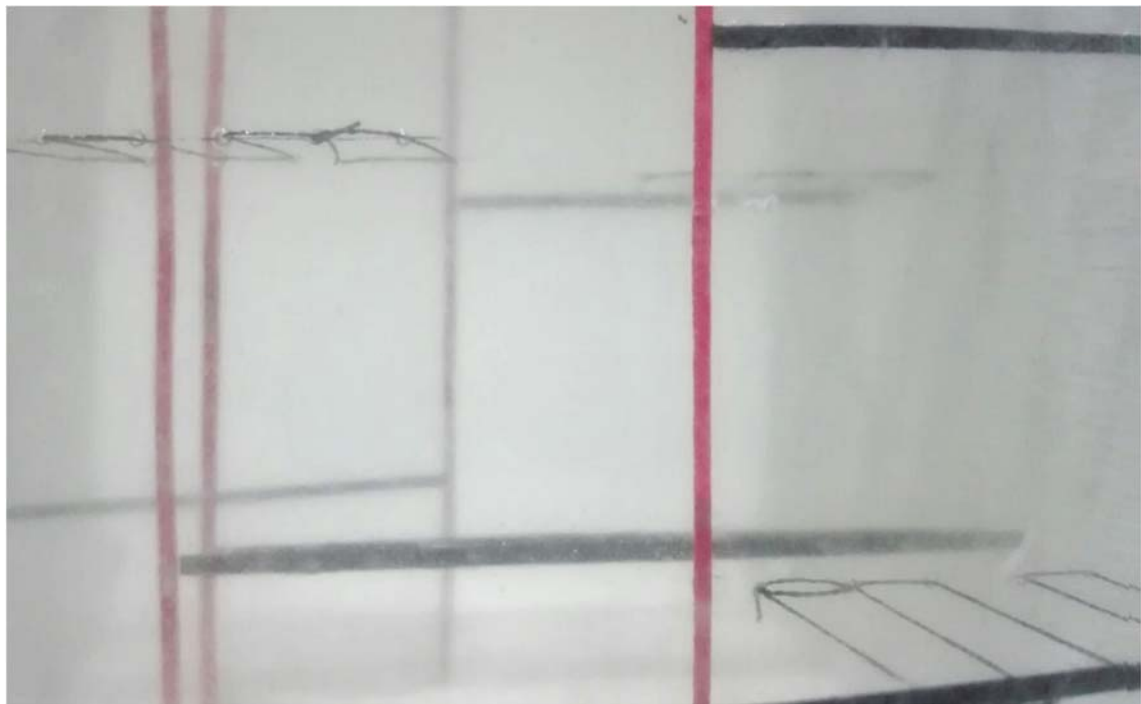
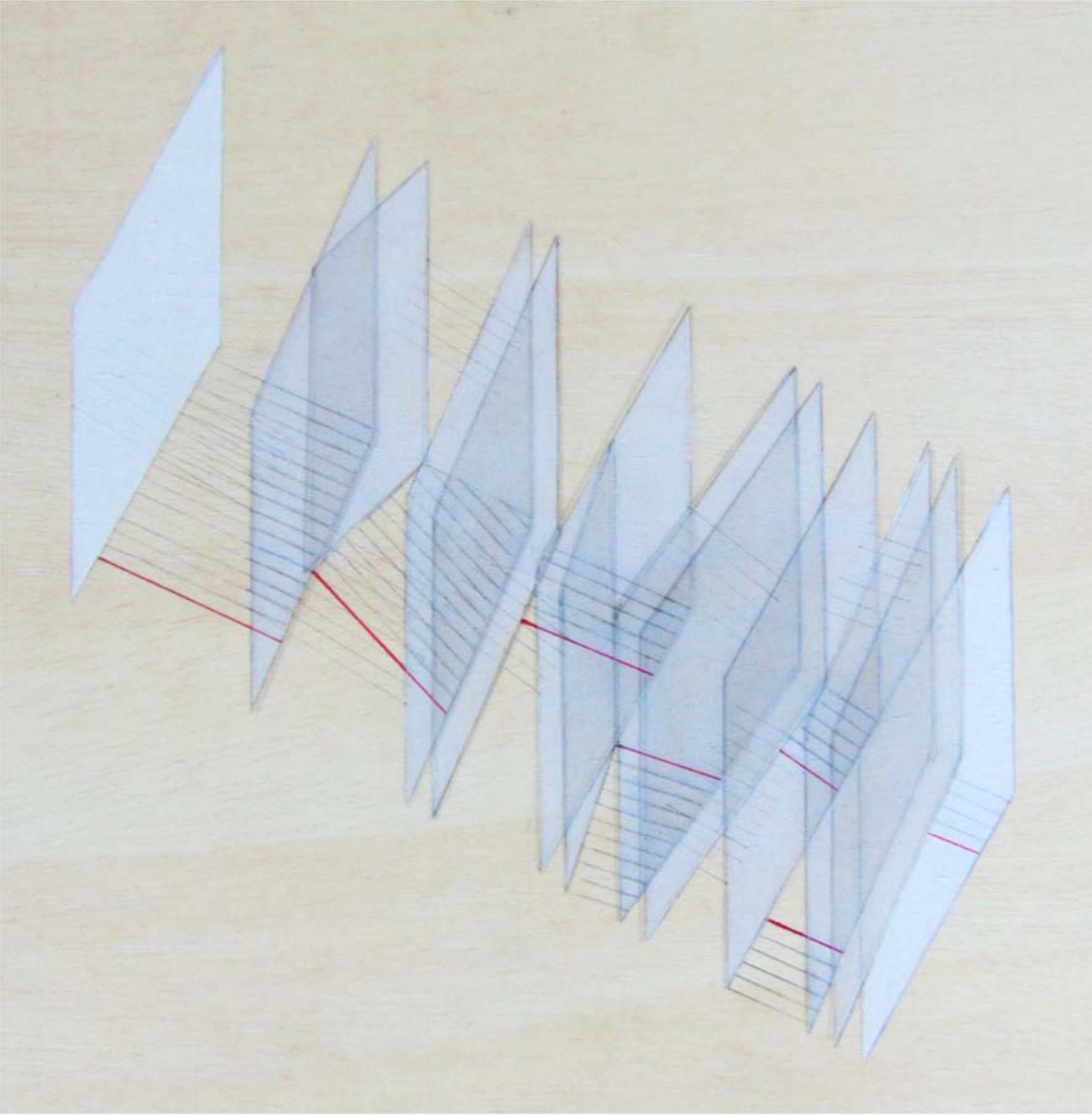


Jorge Matas Aguado

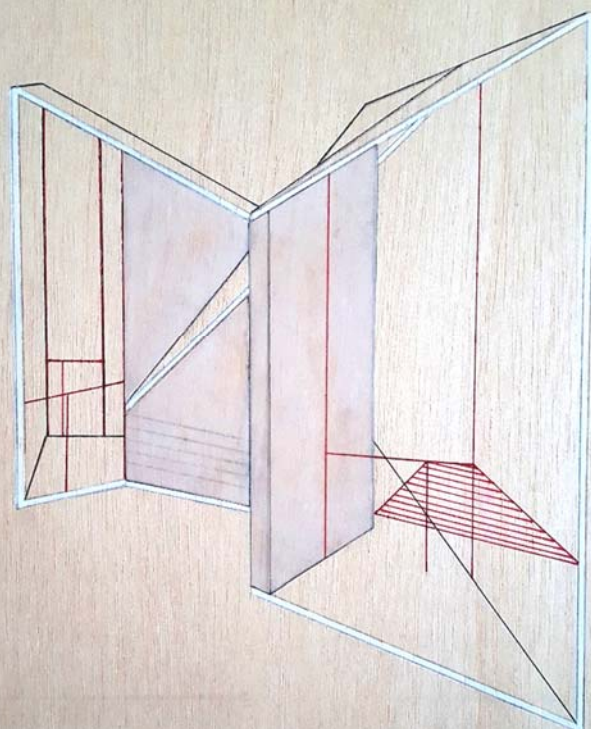






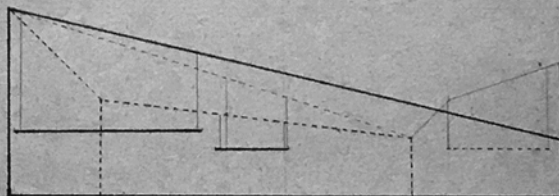
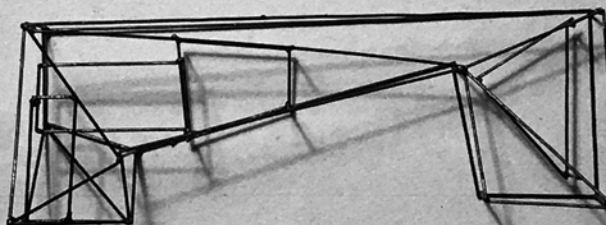
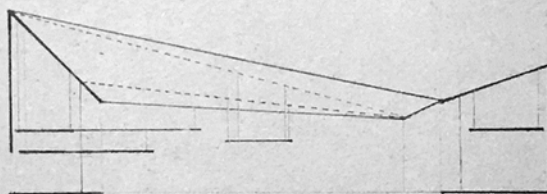
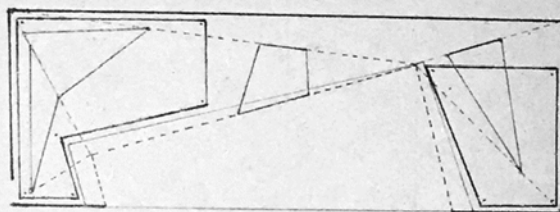




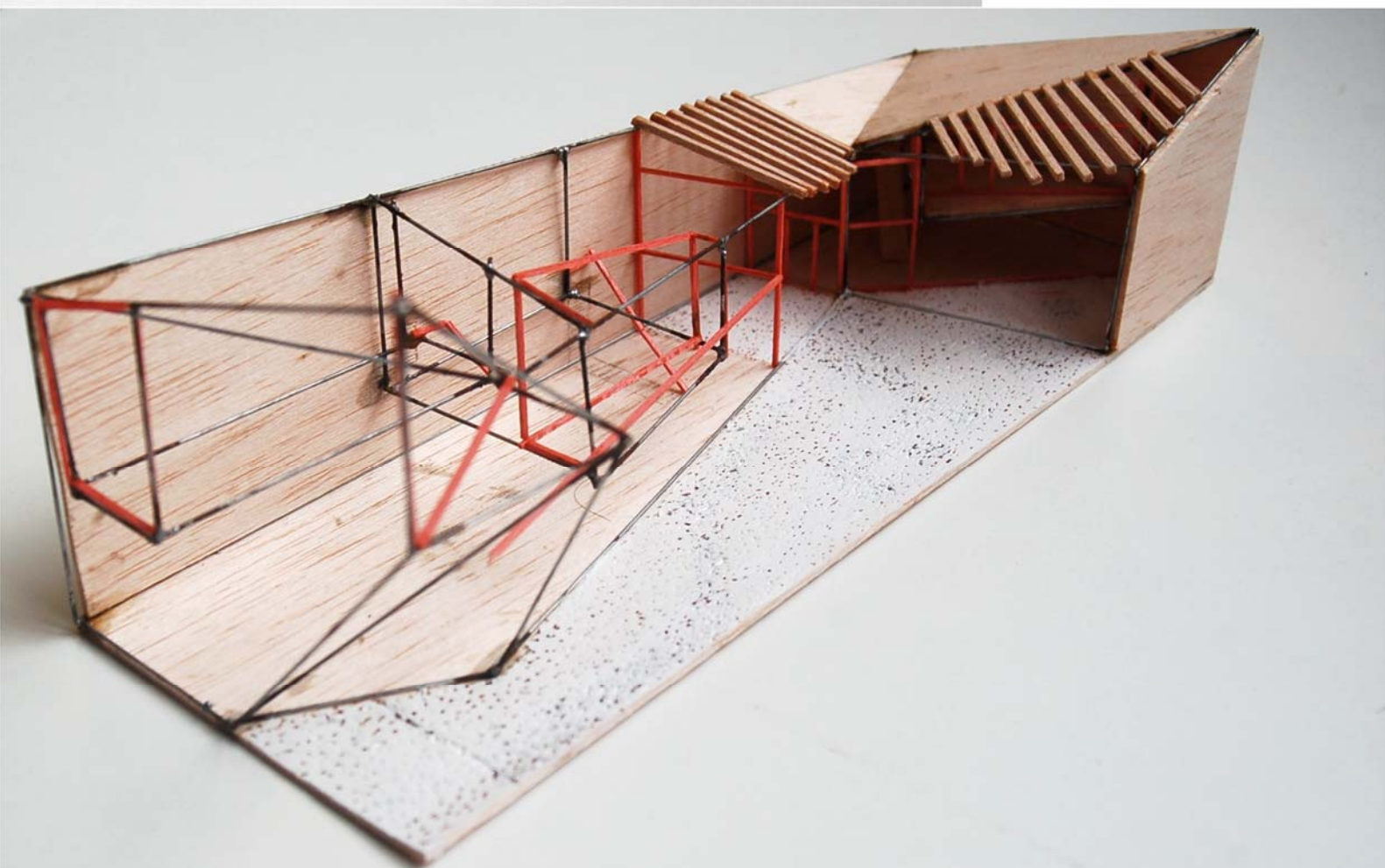
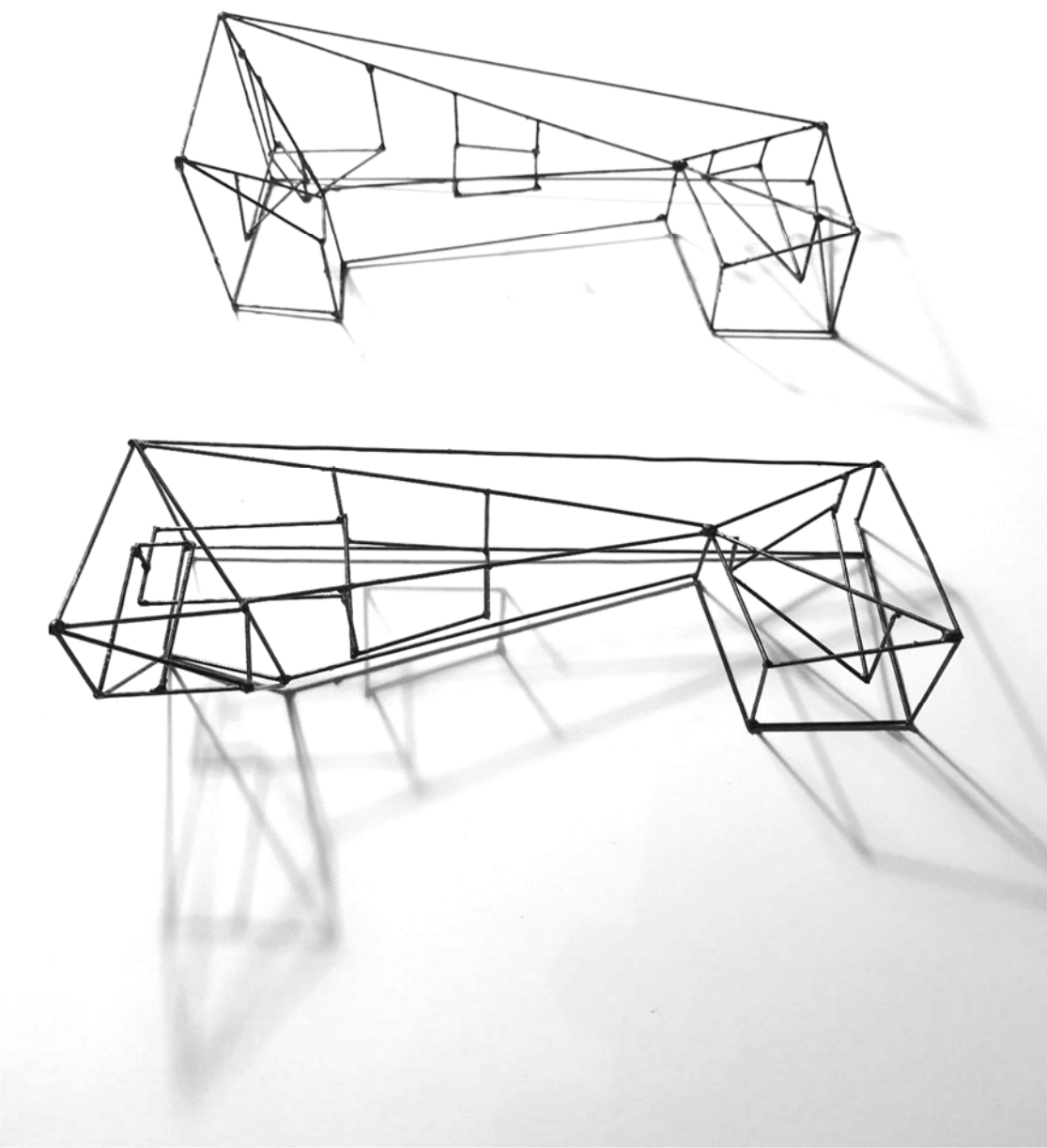




Jesús Peco López

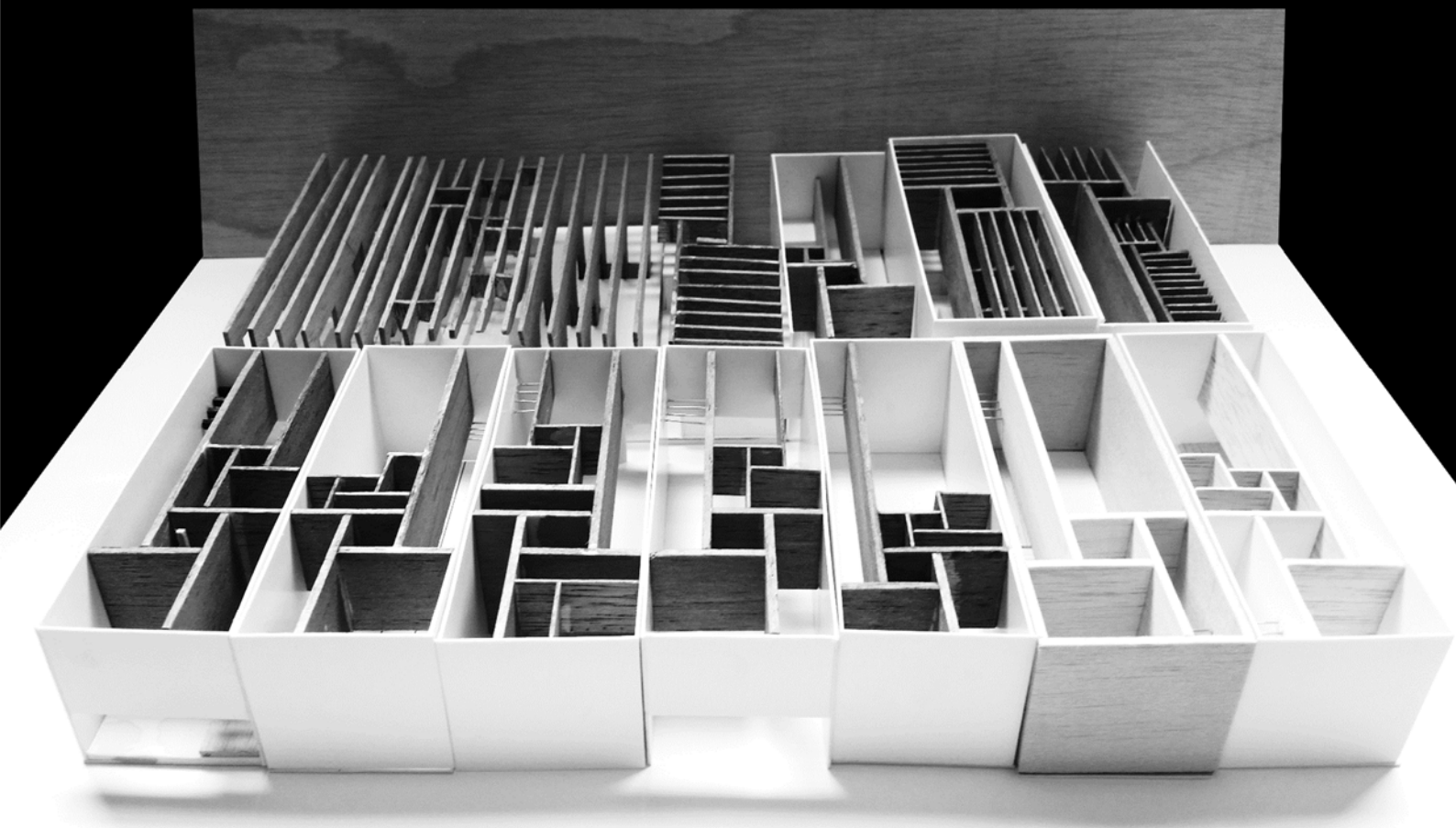




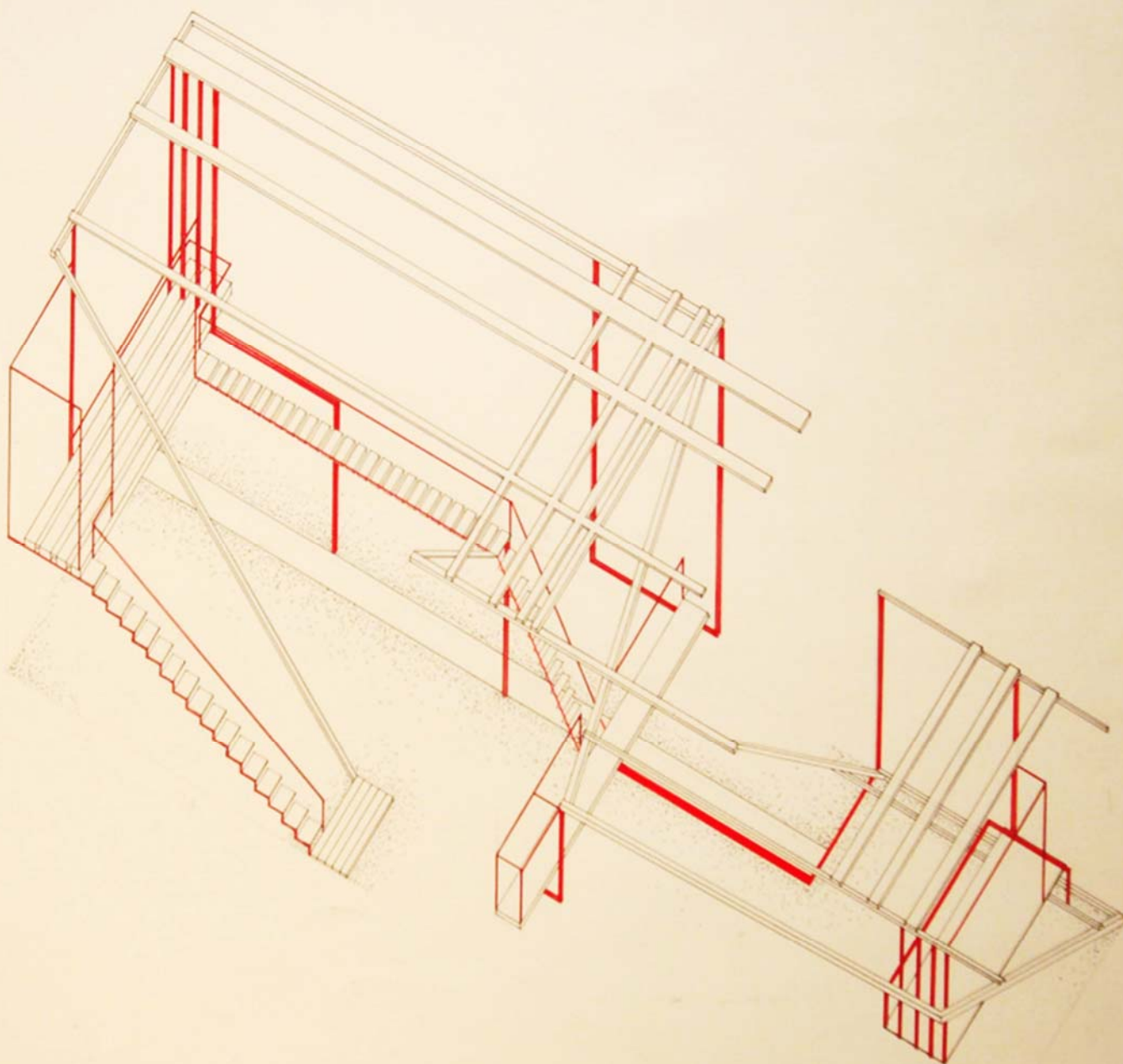


Ricardo Sánchez Ramo

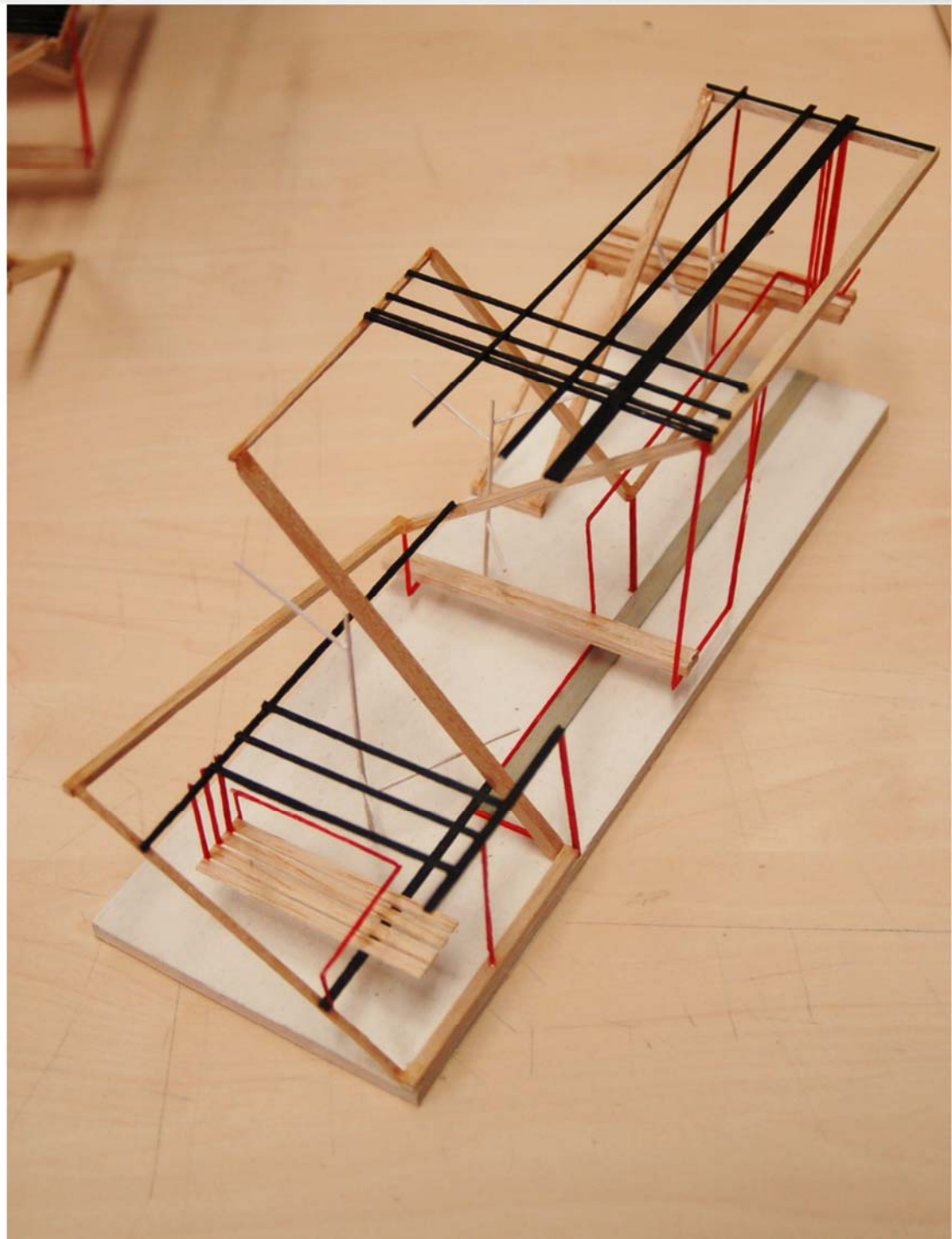
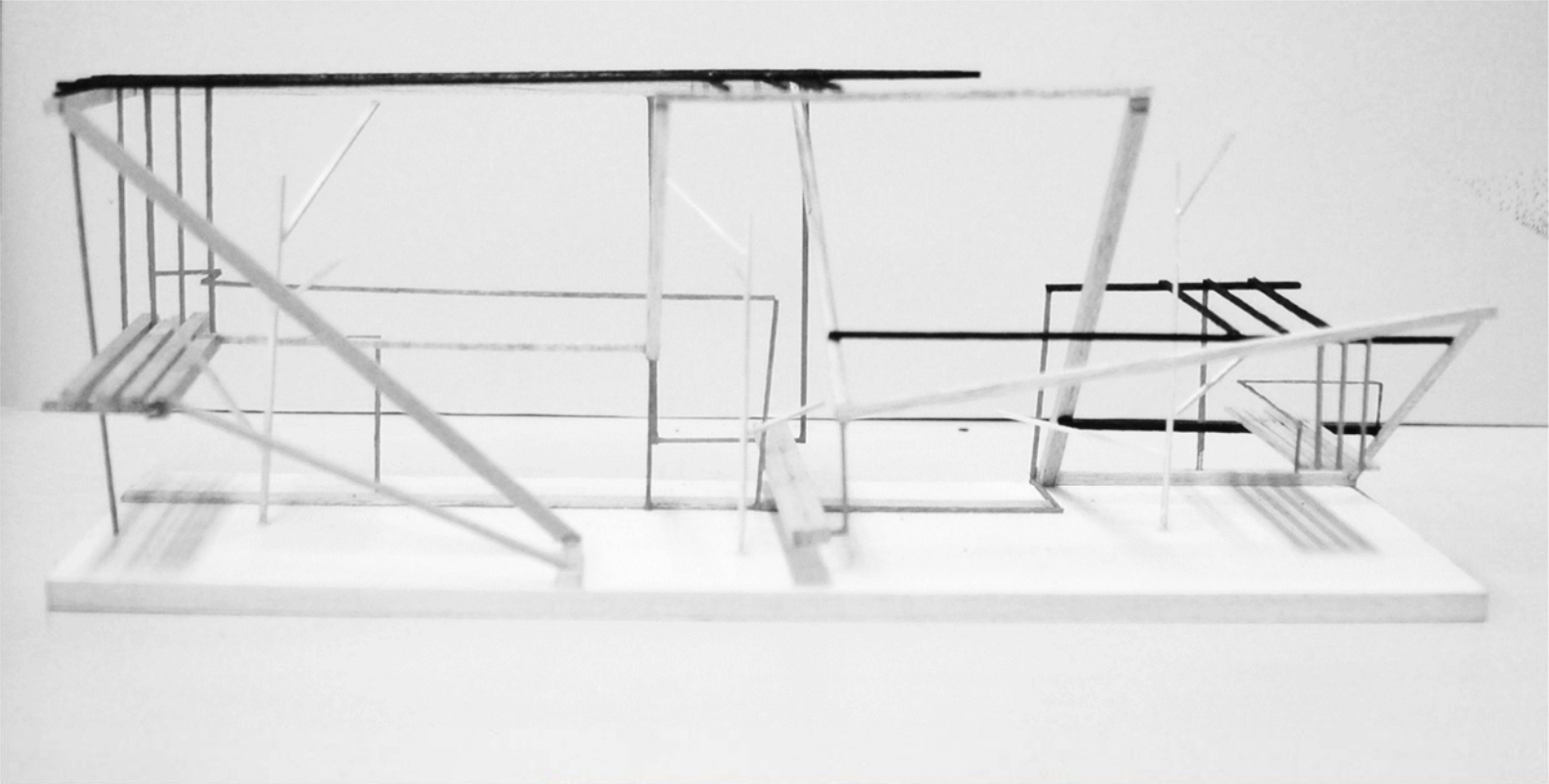




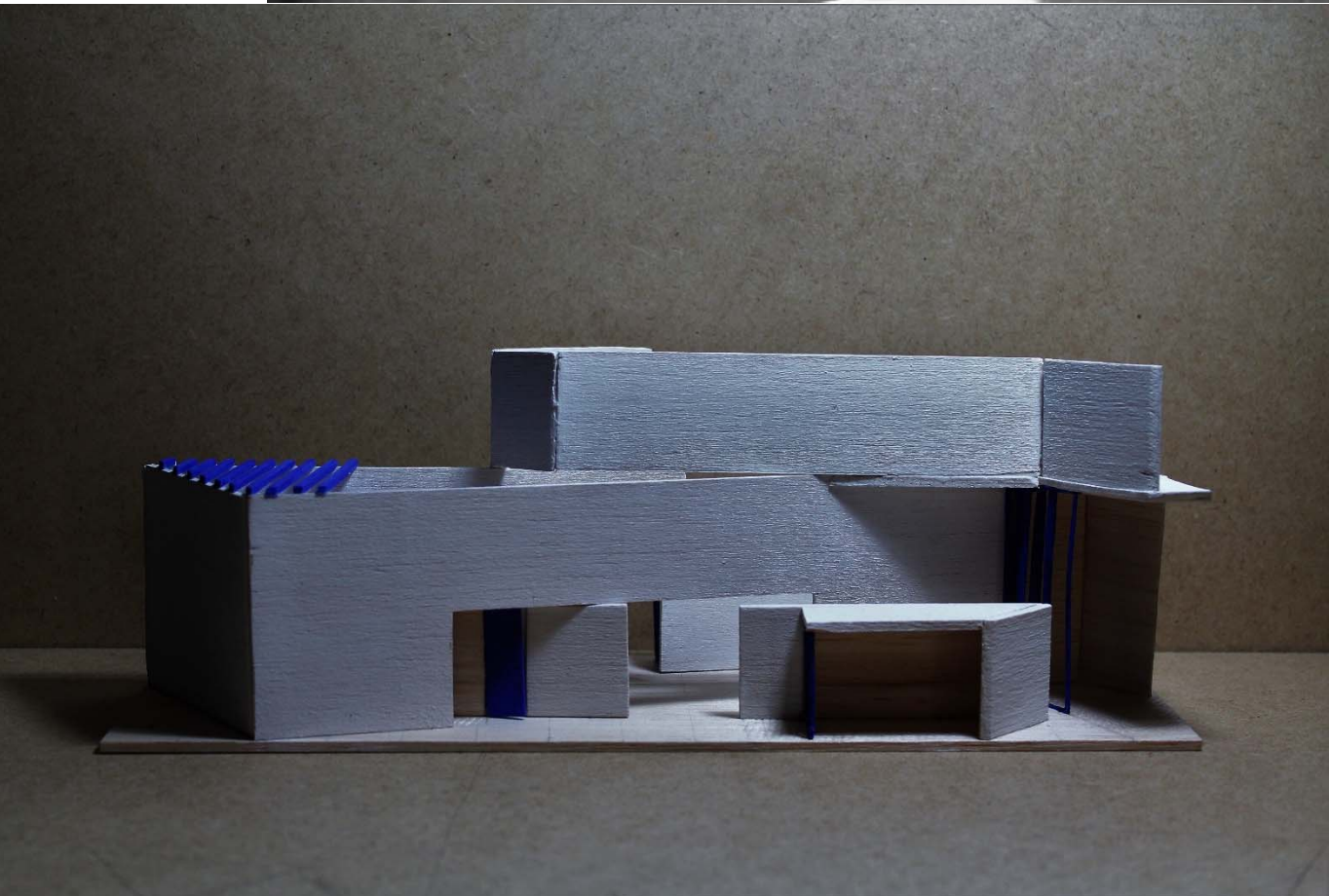
Irene Merchán Nieto



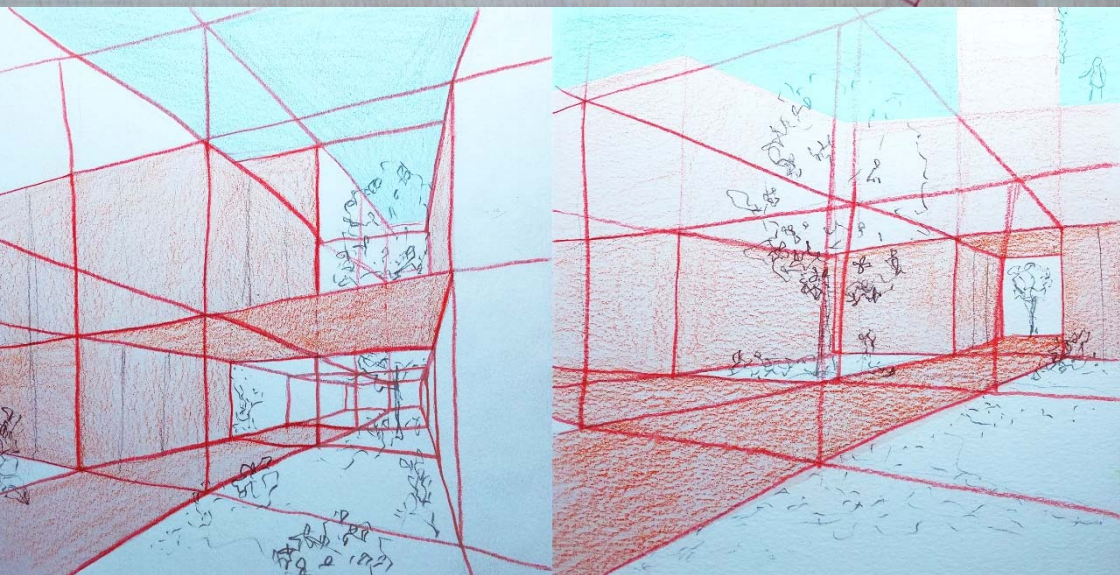
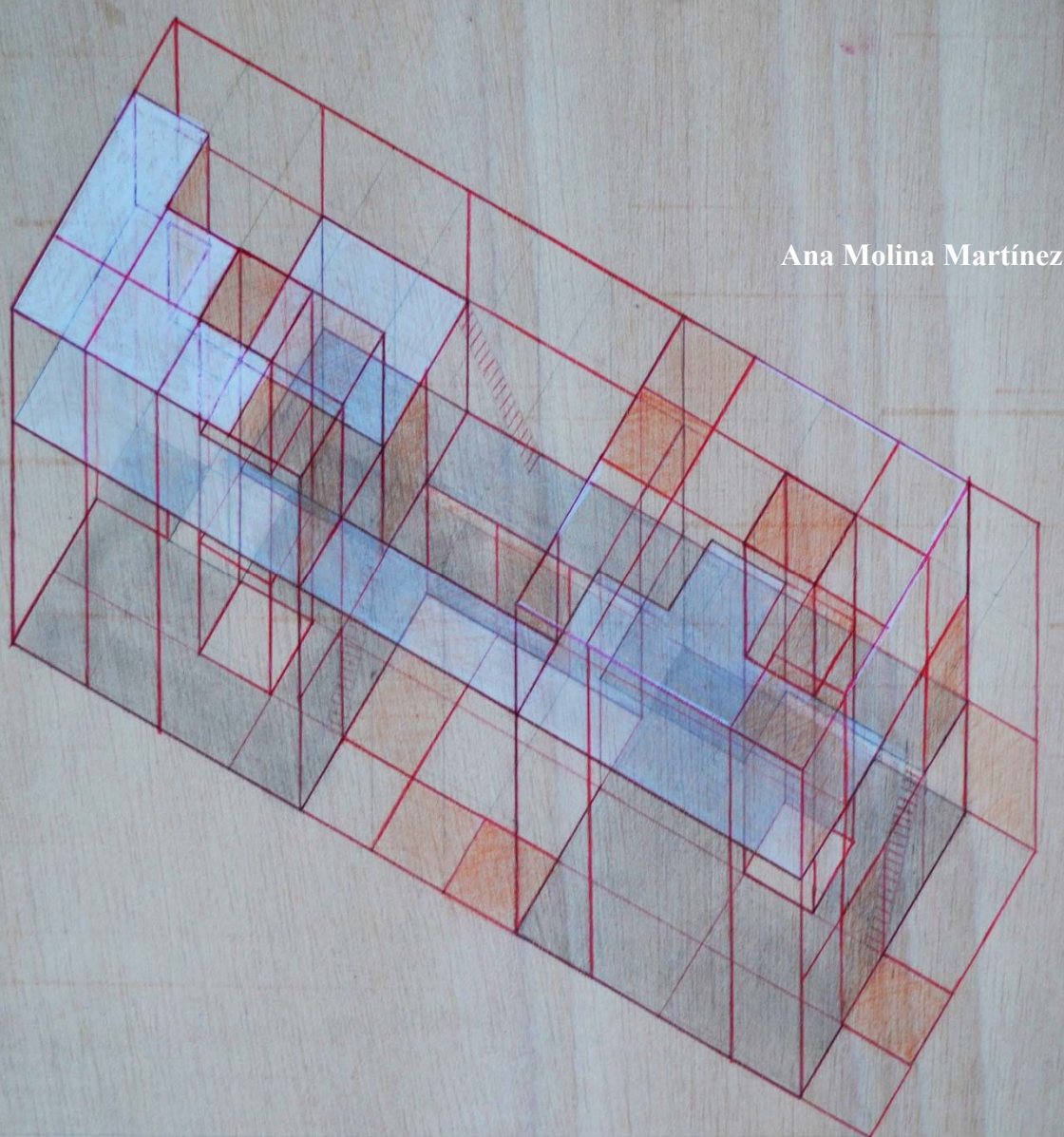




Alejandro Gabaldón Guijarro

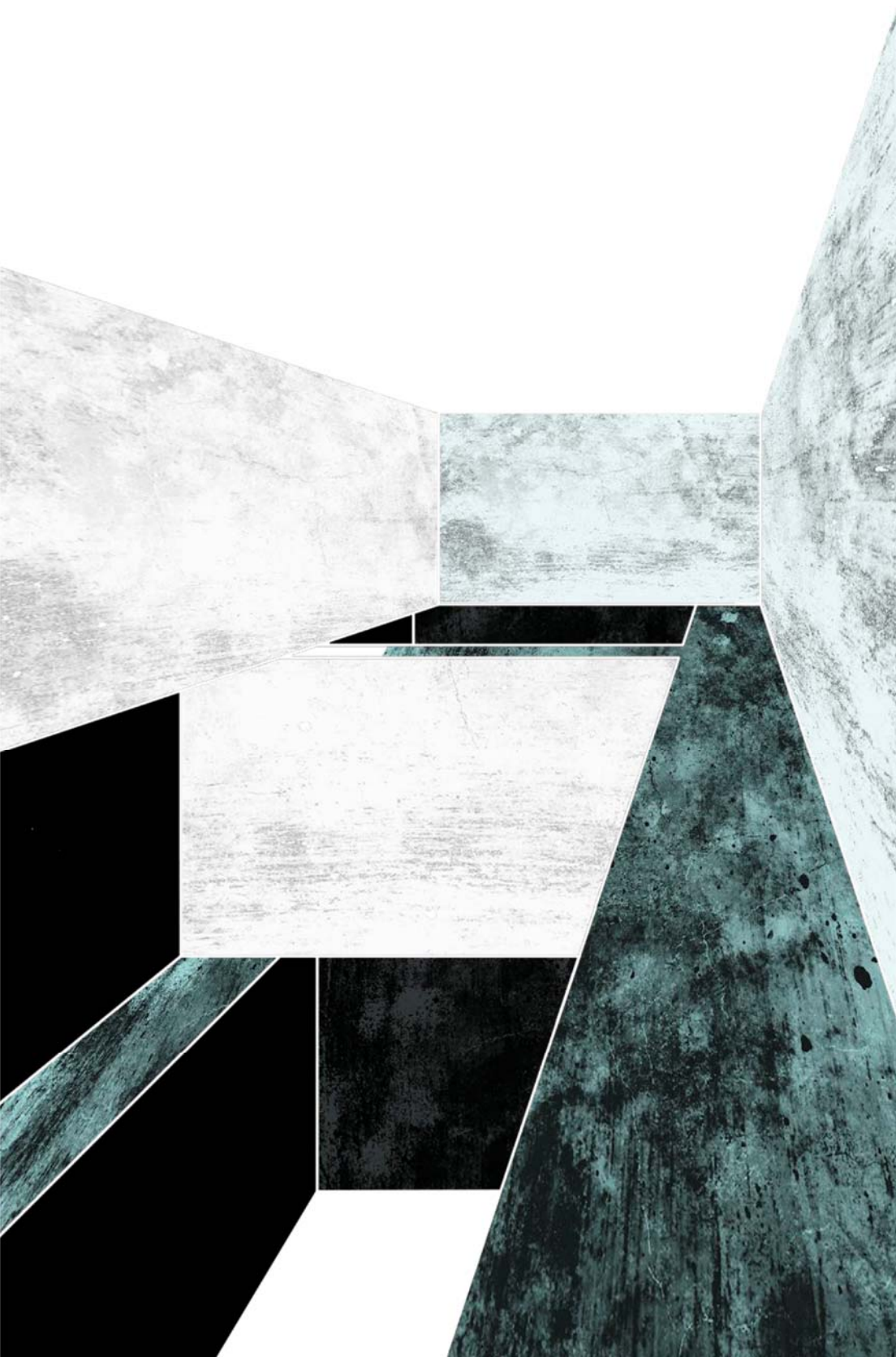






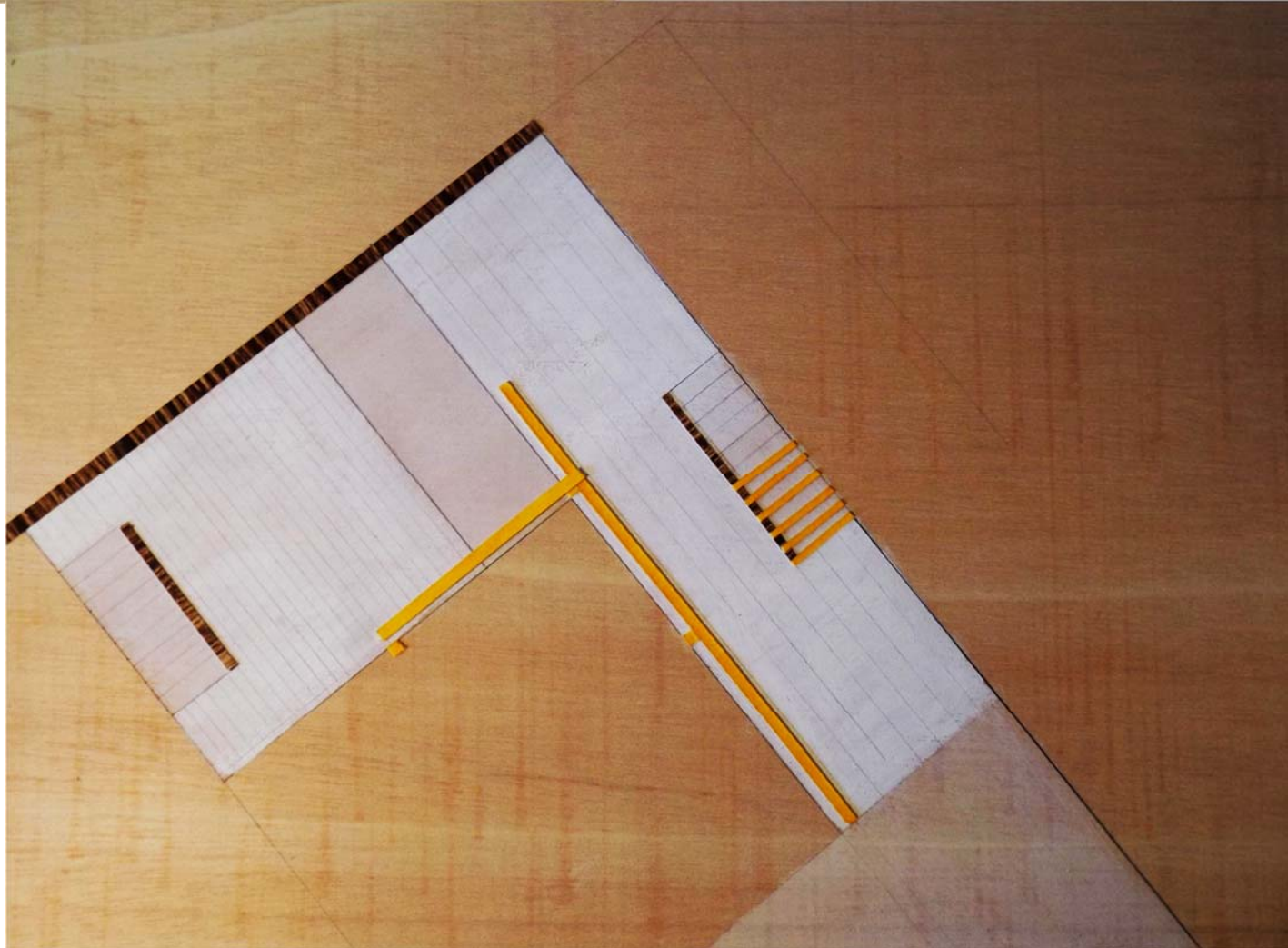


Enrique Martín de la Cruz





Irene Aguado Álvarez-Palencia





Mauro García García de Blas

